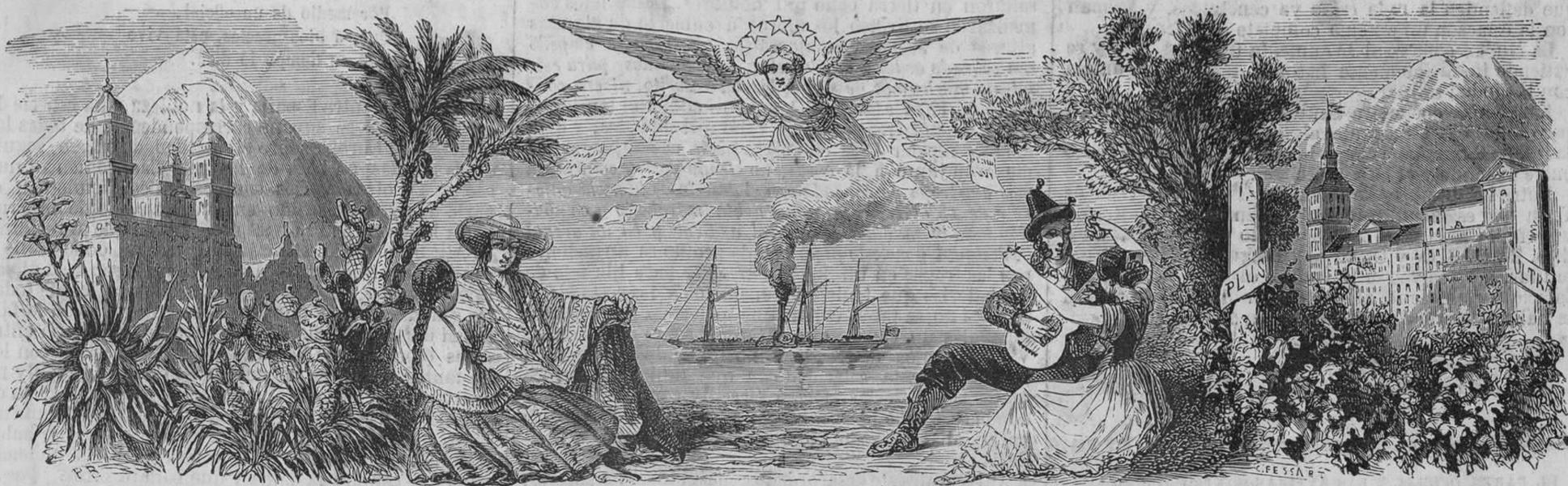


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



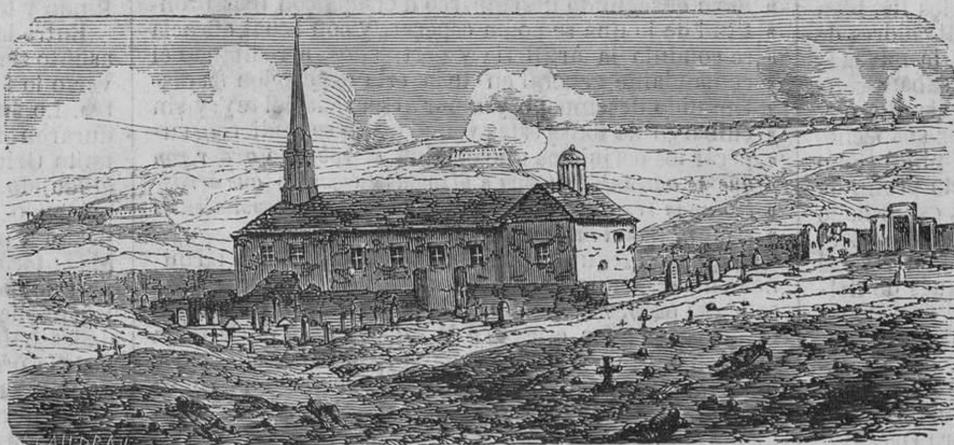
1855. — TOMO V.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.
Administracion general, calle del faubourg Montmartre, n° 10, en Paris.

Año 14. — N° 130.

SUMARIO.

Correspondencia de Crimea; grabados. — Expedicion española á Argel en 1775. — La Castellana. — La romería de San Ernier, en Domfront; grabado. — Palermo; grabados. — Revista de Paris. — Geología. — Sebastopol; grabados. — La Cruz de Hierro. — María. — Duerme, hijo mio. — Romance. — El tesoro. — El túmulo. — Relacion auténtica é inédita de la muerte de María Estuarda. — Agricultura. — El zafarrancho de combate. — Cama fabricada en Paris para el sultan; grabado.



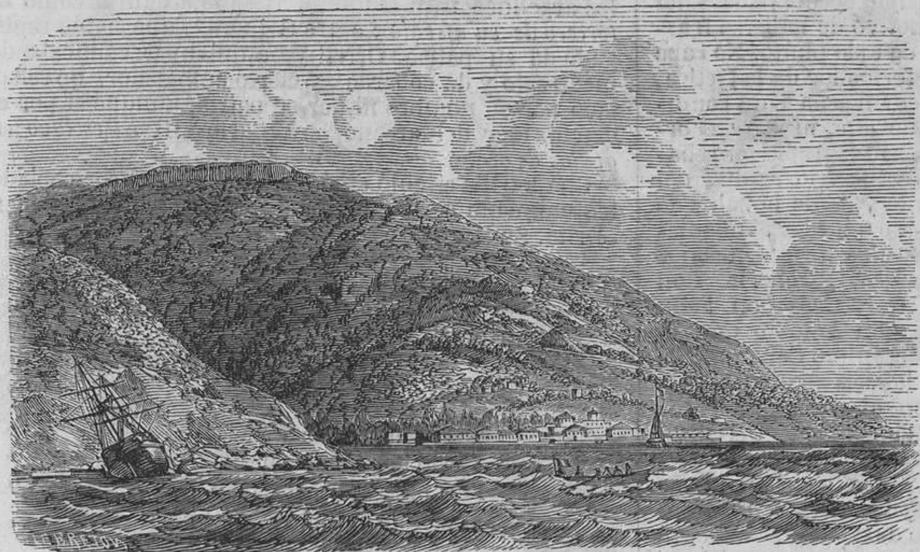
La iglesia del Cementerio delante de Sebastopol.

Correspondencia de Crimea.

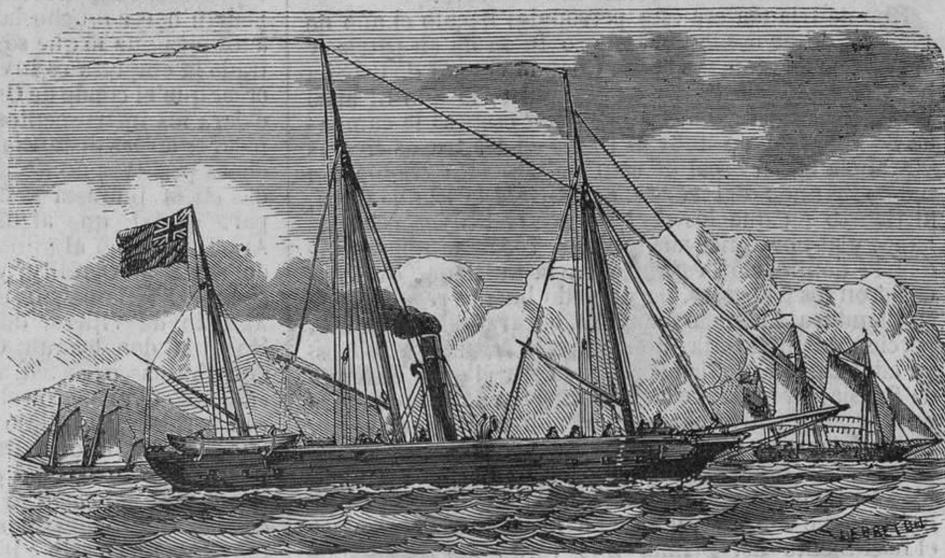
Delante de Sebastopol 19 de mayo de 1855.

El aspecto de los campamentos y del ejército es hoy magnífico; es cierto que el calor aprieta un poco pero para eso tenemos una brisa Noroeste casi constante que refresca la atmósfera aun en medio del día.

En los últimos ocho dias han llegado 25,000 hombres de refuerzo; hay abundancia de viveres de toda especie, y cada semana los soldados reciben algo de lo que deben



Yalta, sobre la costa de Crimea.



Cañonera inglesa.

á los donativos nacionales. La division egipcia de Ismail-baja se embarcó antes de ayer para Eupatoria; estos embarques se hacen ahora con una rapidez extraordinaria; 10 y 15,000 hombres con caballos, cañones, etc., llegan á la playa, se embarcan y salen en un dia.

El ejército ha recibido una gran cantidad de búfalos guiados por tártaros y búlgaros; la mayor parte de ellos vienen de Varna; creo que es una excelente idea. No andan de prisa, es verdad, y cuando se ven esos inmensos convoyes que desfilan lentamente y serpentean como reptiles sobre los promontorios de los campos, se diria que no llegarán nunca, pero el caso es que llegan, y en el momento en que se necesitan. Estos animales son muy sobrios y fáciles de alimentar; todos se encuentran juntos.

Un dia tendré que armarme de valor y mandaré á Vds. la continuacion de dibujos de Ba-



El bazar de Balaklava.

laklava y de los establecimientos ingleses; no hay nada en el mundo mas pintoresco. Entretanto envio un dibujito del bazar que se ha establecido fuera de Balaklava; no se halla tan bien provisto como el de Kamiesh, y todo cuesta en él mas caro.

La caballería inglesa es numerosa en el dia y sobre todo magnífica; pienso que deben llegar aun varios regimientos de la India.

Todas nuestras defensas por el lado de Balaklava y del Tchernaiá, hácia Inkermann han sido reforzadas y perfeccionadas: ahora se encuentran armadas con una artillería formidable.

Los ingleses tienen tambien en el mar Negro una gran cantidad de cañoneros de hélice; envio á Vds. un dibujo de estos vaporcillos que marchan perfectamente.

En breve mandaré los dibujos de los ataques de la derecha sobre la torre de Malakoff; es un

trabajo penoso, pero que quiero concluir á toda costa.

El puerto de Kamiash continúa lleno de buques de todas clases: ¡qué puerto tan hermoso! Era preciso que los rusos fuesen ciegos para no haber pensado en fortificar ese punto de un modo temible. Las baterías que defienden la rada están ya concluidas, y forman con la estacada un sistema completo de defensa.

La ciudad comercial se aumenta todos los días y se extiende insensiblemente hasta la playa para unirse con la ciudad militar.

Kazatch se encuentra también con muchos buques, pero allí no hay mas que algunos establecimientos aislados. La Cuarentena ocupa la entrada del lado derecho entre la punta y el faro de Kerson.

Entre los dibujos que envío á Vds. hay una vista de Yalta que es el punto intermedio entre el cabo Korfon y Kaffa; la rada no es buena cuando reinan los vientos E. S. E., O. S. O. y O. No hay ningun establecimiento militar, pero se ven allí bonitas casas y un soberbio palacio perteneciente al emperador de Rusia. La costa se halla cubierta de una vegetación abundante.

D. B.

Expedición española á Argel en 1775.

EL PARTE OFICIAL Y LAS SÁTIRAS CONTRA ORREILLY.

Por impulso propio y excitación de los argelinos rompió el emperador de Marruecos en 1774 la paz asentada con España ocho años ántes. Briosamente fué rechazado del Peñon de la Gomera y Melilla, y alegando excusas solicitó en tono humilde vivir otra vez en armonía con los españoles. Se lo otorgó Carlos III, bien que determinado á escarmentar á los instigadores de los marroquíes y asegurar cuanto pudiera la navegación de sus vasallos; doble objeto que pensaba alcanzar de un golpe, apoderándose de Argel, semillero y albergue de los piratas mas renombrados por sus fechorías. Un fraile, residente allí muchos años, pintó como cosa llana la empresa: Frai Joaquin Eleta prohibióla como dirigida contra infieles; el monarca, estimulado por este religioso, que le dirigia la conciencia, determinó que se llevara á cabo como ajustada á su viva fé y á su anhelo de mayor gloria: el marqués de Grimaldi, ministro de Estado, tuvo encargo de prepararla con el mas impenetrable secreto. Fiarla quiso al general don Pedro Ceballos, cuya intrepidez y cuya pericia eran notorias y relevantes; pero se creyó ser excesivos los recursos que este pedía para no malograrla, y encomendósele de resultas á don Alejandro Orreilly, quien dijo aventuradamente que la llevaria á feliz remate, si le daban hasta veinte mil hombres.

Hijo de Irlanda era este personaje, nacido el año de 1725 y militar desde muy mozo fuera de su patria y al servicio de otras naciones. Cuando vino al de España hacia la principal figura en el ministerio don Ricardo Wall, su compatriota. De brigadier empezó la campaña de Portugal en 1762 al frente de las tropas ligeras y acabóla de mariscal de campo. Con esta graduacion fué de segundo del conde de Riela á la isla de Cuba, al tiempo en que los ingleses nos restituyeron la Habana, y allí organizó sus milicias. Tocóle también fundar la dominacion española en la Luisiana, que nos cedieron los franceses, no dejando buenos recuerdos de su blandura. Llamado á España, encargósele de la inspeccion de infantería, donde prestó grandes servicios, ya adoptando la táctica acreditada por el gran Federico de Prusia, ya tomando en la formacion de la ordenanza militar muy activa parte. Habiendo presenciado el rey un simulacro que dispuso en las afueras de Madrid para ensayar las reformas introducidas en la infantería, le hizo teniente general en recompensa de su celo, y nombróle conde con el título de su apellido al solemnizar el nacimiento del primer hijo varon del príncipe de Asturias.

Tales eran los antecedentes y los grados del que se prometia avasallar á los argelinos, llevando veinte mil hombres á sus playas. En Cartagena se armaron presuntamente ocho navios, otras tantas fragatas, veinticuatro jabeques, algunas bombardas y galeotas y el suficiente número de transportes. De allí zarpó la expedición, en que iban muchos individuos de la alta nobleza y don Pedro Gonzalez Casejon por jefe de la escuadra, cuyo destino sabian pocos, el día 23 de junio de 1775. Vientos contrarios la obligaron á refugiarse en aquella costa, y así hasta fin de mes no pudieron dar vista á la contraria. Halláronla coronada de campamentos, aguardándoles prevenidos, porque la noticia de que iban á ser atacados, transmitida de unos en otros forzosamente para hacer todos los aprestos, aunque con el carácter de reservada, habia venido á ser ni mas ni menos que el secreto á voces. Se supo en Argel por varios conductos desde los principios de mayo y con pormenores seguros del número de naves y de tropas; de modo que siendo clave del buen éxito de la empresa el ejecutarla de improviso, se hallaba completamente frustrada: el plan fué que los españoles sorprendieran á los moros, y sucedió por el contrario que, apercibidos á la lucha, los moros fueron quienes sorprendieron á los españoles. En tal situacion lo ménos malo hubiera sido tomar la vuelta de Cartagena; pero el conde de Orreilly pensó distintamente y lo expresó de esta manera, segun testimonio de quien lo oyó de sus propios labios: *Pues, señor, el vino está echado, y es menester beberlo.*

A la insensatez de resolucion semejante correspondieron las resultas, pues lo que sucedió, segun el mismo parte oficial, fué lo siguiente. — Al amanecer del 8 de julio se empezó el desembarco en una playa á levante de Argel y á distancia de legua y media, y de una vez saltaron en tierra ocho mil hombres. Desde lejos comenzaron su tiroteo los moros á cubierto de algunas alturas de arena y matorrales. *La tropa se empeñó con sobrado ardor á desalojarlos, adelantándose para este intento mucho mas de lo que estaba resuelto, ni era conveniente.* Para sacarla del apuro acudieron tan luego como desembarcaron otros ocho mil soldados, y después de repeler á los enemigos hacia el bosque, se replegaron junto á la costa, *no siendo posible empeñar á mas una tropa ya cansada con el desvelo de la noche anterior de su desembarco, y que habia marchado y combatido toda la mañana con un sol ardiente y en un arenal de desigual y molesto piso.* Por de pronto se atrincheraron las tropas en un lugar estrecho, para librarse de dos baterías que tenían los enemigos á los costados, y aún así no se pudo evitar que molestase mucho á los españoles un cañon que situaron sobre una colina. Viendo tantos destrozos y no dudando que irian en aumento por la celeridad con que multiplicaban los moros sus baterías, formó Orreilly consejo de jefes, donde se acordó el reembarco. Llevóse á cabo por la noche, abandonando no mas que tres piezas de artillería.

Al resumir este desacordado general todos los sucesos, se expresó como sigue: — « Para esta expedición me ha dado el rey cuanto yo comprendi necesario para su feliz éxito: los ministros proporcionaron todos los auxilios que dependian de su ministerio, y la marina me facilitó el desembarco de una vez de ocho mil hombres, que condujo al paraje y hora señalados: llevó el segundo desembarco de tropa con mas prontitud de lo que se podia esperar, y con igual eficacia se condujo la artillería y pertrechos, acreditando el comandante general en toda esta expedición su distinguido desempeño y amor al servicio del rey; y sin embargo de todas estas ventajas, no se pudieron su perar los perjuicios que originó el sobrado ardor con que se adelantó la tropa é hizo sus fuegos; lo que arrastró unas resultas tan malas como poco correspondientes á las instrucciones que se habian dado. »

Se puede asegurar plenamente, hablando en términos vulgares, que esté parte oficial, escrito solo para salir del paso, no tiene piés ni cabeza, y su mismo texto no deja el menor espacio á la duda. Fuera de la mala eleccion del punto de desembarco, arenoso y donde por tanto no pudo hacer pié la caballería; estrecho, y donde por lo mismo no era hacedero desplegar oportunamente las fuerzas necesarias para el ataque, y con un bosque espeso y lleno de casas muy cerca, desde donde los moros, guarecidos tras de fortificaciones naturales, podian hacer mucho daño, sufriendo poco ó nada, salta á los ojos que lo que se da por motivo de haberse frustrado la empresa es inverosímil de todo punto. No cabe creer que el conde de Orreilly, reformador de la táctica, dejara los instrumentos militares sin seña para comunicar á largas distancias la voz de *alto*, ni que sus órdenes positivas no llegaran á todas las tropas empeñadas en la infausta refriega. Lo contrario resulta del parte oficial, que al día siguiente y desde la bahía de Argel despachó al ministerio. Ocho eran los ayudantes del conde de Orreilly, y de todos ellos hizo mencion y elogio. Se llamaban don Francisco Estacheria, don Agustín de Villers, don Pedro Gorostiza, don Félix Muzquiz, don Joaquin Oquendo, don Antonio Cornel, don Francisco Saavedra y don Gerónimo Capmani. De ellos solo el primero salió ileso, los seis siguientes fueron heridos y el último quedó en el campo. *Llevaron mis órdenes* (dijo textualmente el conde de Orreilly) *con la mayor prontitud y claridad; y aunque todos quedaron muy fatigados de correr á pié en aquel arenal, no dejaron de brindarse para los mayores riesgos.* Testimonio explícito es este é irrecusable de que no se malogró la jornada porque el sobrado ardor con que se adelantó la tropa fuera poco correspondiente á las providencias que se habian dado.

Ya se conoce pues que, para averiguar lo acaecido en aquel triste día, es necesario consultar datos mas seguros que los del parte. Este no consiente la crítica juiciosa, y así fué que se analizó de otro modo. Luego que en Alicante, donde desembarcó la muy mermada tropa, se recibió la *Gaceta de Madrid*, publicada el 18 de julio con el parte del conde de Orreilly al de Riela, ministro de la Guerra, empezaron á circular sátiras sin cuento, emanadas sin duda de los ofendidos oficiales, esparcidas profusamente por toda España, y en las cuales, á vueltas de la pasión, se encuentra la verdad de lo sucedido. Juntas en un volumen manuscrito las tengo y he visto además algunos otros. Se titula: *Compendio de todas las obras que han salido en alabanza del Exmo. señor conde de Orreilly: Año de 1775.*

Una relacion de la junta de jefes tenida ántes del desembarco, y en la cual se expresan por medio de adagios castellanos todos los interlocutores, demuestra la obstinacion del conde de Orreilly en que se verificara sin demora, y en aquel angostísimo sitio y sin cañonear ántes la espesura. Una arenga puesta en boca del mariscal de campo don Félix Buch, caudillo, juntamente con el marqués de la Romana, de la tropa, á cuyo sobrado ardor se atribuyó el mal éxito de la empresa, patentiza que se le comunicaron órdenes del general en jefe para que maniobrara como lo hizo; y esto se declara asimismo en un excelente romance de este modo:

Intimó expresó mandato
Con toda formalidad
Al marqués de la Romana
Para que fuera á atacar.
Practicó esta ceremonia
Por medio de un oficial,
Que, á Dios gracias, está vivo
Y á su tiempo lo dirá.

Un diálogo entre España y la nobleza, una especie de gaceta en que se supone correspondencia de todas las capitales de Europa sobre el malhadado suceso, seguidillas puestas en boca de las manolas, romances numerosos y otras varias composiciones desmienten el parte de Orreilly, como suele decirse, desde la cruz hasta la fecha. Allí se hace mencion de que al recibirse en Alicante el día 21 de julio la *Gaceta*, donde salió á luz el mal urdido parte de Orreilly, fueron á su alojamiento varios oficiales, representando á los de todas las graduaciones, y que le dieron en rostro con la falsedad de sus noticias. « No es regular (le dijeron entre otras especies) que V. E. remiende su vestido con los de tantos militares de nota. » — Confuso Orreilly no acertó á dar respuesta, ni ménos pudo echársela de jefe por estar desautorizado. Allí se cita igualmente un lance acaecido en el teatro la misma noche. Se habia terminado el sainete, y dividióse el patio, pidiendo unos que cantara la dama y que bailará otros. *¡Que se lea el capítulo de Madrid inserto en la Gaceta!* gritó cierto oficial de la expedición contra los argelinos, aprovechando un corto silencio, y tal ocurrencia dió mucho golpe en las circunstancias del día, como que la opinion pública habia fallado ya contra el caudillo de una empresa comenzada con un misterio muy profundo y terminada con un solemne y funesto chasco.

Entre las muchas décimas coleccionadas sobre este asunto son sin duda las mas notables unas cuyo último verso lo forma el título de una comedia de nuestro teatro. Lo sustancial de ellas es lo que sigue. Cinco meses duraron los preparativos militares, lisonjeándose en tanto Grimaldi de ser *El Alcázar del secreto*: declarado el mando, aturdió á las gentes verle cojear desde el principio (Orreilly era cojo) y disgustólas que no se confiriera á persona mas digna que *El Monstruo de la fortuna*: tocóse el mal efecto en las resultas de la empresa, porque no cabe *Acertar donde hay error*: al querer este jefe explicar su conducta en una carta llena de falsedades habia sido *El pintor de su deshonra*: cumpliéndose la ordenanza hecha por él mismo, se verificaria que viniera á ser *La horca para su dueño*: por su osadía en querer engañar al monarca, desfigurando el sacrificio sangriento de tantos españoles, merecia *El garrote mas bien dado*: ya que asediaban al rey malos consejeros, no debia ser razon de estado el volver contra los argelinos para eludir el riesgo de figurar como *El tercero de su afrenta*: entre Grimaldi, que habia renegado de su patria, Orreilly, á quien se calificaba de mentecato y de cobarde, y cierto embajador, no señalado por su nombre ni por su patria, aunque sí por el descubridor del arcano, era Carlos III *El esclavo en grillos de oro*.

Una letrilla circuló entónces, que merece ser copiada textualmente por lo imparcial y lo ingeniosa y bien escrita. Su tenor es como sigue:

Que á nadie se infame aquí,
Eso sí.
Que hablen todos ménos yo,
Eso no.

Que se dispongan armadas
Y ejércitos formidables,
Para hacernos respetables
Al morillo baladí,
Eso sí;

Peró que con grande empeño
Su destino nos callasen,
Y despues nos confesasen
Que salió como salió,
Eso no.

Que, siendo empresa de honor,
Se componga nuestra gente
De lo mas noble y valiente,
Y que vaya todo allí,
Eso sí;

Peró que el mundo se fie
A uno que no hay un soldado,
A quien no tenga hostigado
Con los chismes que inventó,
Eso no.

Que á este, porque tiene aliento
Y bastante acreditado
Que en la ocasion es soldado,
Se le incorporase allí,
Eso sí;

Peró haberse persuadido
Que ser un buen oficial
Y ser un buen general
Viene á ser un *quid pro quo*,
Eso no.

Que si el marroquí insolente
Quebrantó la fé de amigo
Sufriese fuerte castigo,
Volviendo España por sí,
Eso sí;
Pero que sin mas ni mas
Haya habido á quien se ofrezca
Que el argelino padezca
Lo que el marroquí pecó,
Eso no.

Que á los africanos todos
Se hubiese ántes castigado
Y con pulso escarmentado
De piratear mas aquí,
Eso sí;
Pero querer que se hiciese
De un golpe, y haber creído
Al argelino dormido
Desde el punto que lo olió,
Eso no.

Que ya, aun cuando se advirtiese
Su prevencion y cuidado,
Se le dejase un recado
Del que habia estado allí,
Eso sí;
Pero intentar sin reparo
Echarle de casa á él,
Y entrarse á dormir á Argel
Como entro en mi cama yo,
Eso no.

Que por fin todo se errase,
Que la funcion se perdiese,
Que la gente pereciese,
Porque Dios lo quiso así,
Eso sí;
Pero querer persuadirnos
En cada error un acierto,
Que no han muerto los que han muerto,
Y que miente quien lo vió,
Eso no.

Que á los que sobresalieron
En constancia y en valor
Se les confiese el honor
Que se adquirieron por sí,
Eso sí;
Pero exagerar en unos
Y caliar en otros mas,
Porque no andan al compás
Que el General entonó,
Eso no.

Que, desgraciada la accion,
Alabare el General
El celo de cada cual,
Sin olvidarse de sí,
Eso sí;
Pero que se nos disculpe
A costa de la inocencia,
Que su valor y obediencia
Con su sangre acreditó,
Eso no.

Que él escriba en favor suyo,
Culpando de muy altivos
A los muertos y á los vivos,
Y que se le supla aquí,
Eso sí;
Mas que se crea y se imprima,
Y con tan negra memoria
Se oscurezca nuestra historia,
Errando mas que se erró,
Eso no.

Que toda España se allija,
Que al rey se le compadezca,
Que el buen vasallo padezca
Y lo diga aquí y allí,
Eso sí;
Pero que el vulgo ignorante
Quiera entrar á gobernar,
Y premiar y castigar
Segun á él se le antojó,
Eso no.

Que la gente se divierta,
Hablando sencillamente
Con algun chiste inocente,
Como estos que digo aquí,
Eso sí;
Pero decir que ninguno,
Contra su honor y provecho,
Por su parte no habrá hecho

Todo aquello que alcanzó,
Eso no.

Que advierta que se notó,
Y que diga con efecto,
Que hubo tal ó cual defecto,
Para desahogarse así,
Eso sí;
Mas que el daño atribuyamos
Del General al descuido,
Cuando aun mas se ha merecido
Lo que cada cual pecó,
Eso no.

Que conozca felizmente
Quien lea esta bufonada
Que durará la humorada
Lo que el buen humor á mí,
Eso sí;
Mas que piense divertirse
Con otras muchas cosillas,
Y que espere otras letrillas
Como la que aquí acabó,
Eso no.

Una comedia titulada *La conquista de Argel*, con su tonadilla y sainete; una tragedia titulada *El segundo Atila en Africa y premio de una traicion*; un certamen poético, que se supone convocado por el colegio militar de Avila; una relacion de fiestas que se fingen en Irlanda para celebrar las proezas de su hijo el conde de Orreilly y otras varias composiciones jocosas contienen acusaciones en su contra, al modo que las compendia en tono serio un escrito con veintiocho cargos sobre su conducta y que de cierto hubieran sonado bien ante un Consejo de Guerra.

No se le formó, sin embargo, de que la opinion pública lo exigia, y de no estar lejano el ejemplo de ser sometidos á un tribunal de esta clase los jefes que habian defendido flojamente la Habana. Pasándose el rey de benigno, libértóle de este mal paso, aun cuando era tanta la irritacion popular que juzgó prudente que el conde de Orreilly no se presentara en la córte. Para evitarlo y significar al propio tiempo que le mantenian en su gracia, dispuso que fuera á visitar las islas Chafarinas por de pronto, y mas tarde, calmados los ánimos algun tanto, fióle el mando de Andalucía, bien que en la guerra de 1779 á 1783 no hizo el conde papel alguno, lo cual demuestra que su crédito seguia en ruina. Así y todo, Carlos III no le retiró su patrocinio: pocos ignoran que, al abrirse en 1768 el camino de Madrid al Pardo, recomendó mucho que se economizara el derribo de encinas, y que para demostrarle haberse asi cumplido, dejése una en mitad de una angosta plazoletilla cercada de ellas; pues bien á propósito de la satisfaccion con que miraba aquel arbolillo y de la constancia con que protegió al que en Argel hizo experimentar á sus tropas tan espantoso descalabro que, segun noticias contextes, se contaron por millares los muertos y heridos, es fama que solia decir el monarca: *El conde de Orreilly es como la encina del camino del Pardo; mientras yo viva no le derribará nadie.*

Ocasion llegará en que se dé cuenta de cómo el conde de Orreilly volvió á la córte y salió desterrado de ella en vida de Carlos III, y de cómo estuvo nuevamente en favor casi desde los principios del reinado de Carlos IV.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

La Castellana.

¿Porqué está la castellana
Mirando tan tristemente
Desde la ojiva ventana
Al sol que baja á Occidente?
¿Qué busca cuando allí mira?
¿Porqué con dolor suspira?
— ¡Ay! espera
Ver cuál torna el dulce esposo
Que partiera,
Que partiera como bueno
A combatir valeroso
Por la cruz del Nazareno.

Su castillo, triste ahora,
No resuena cual solia
Con la danza bullidora
O el festin de la alegría.
Hoy en compasado acento
Se oye el cantar del atento
Centinela
Que allá en la almenada torre
Fijo vela;
O el rechinar del rastrillo,
O el son del agua que corre
Por el foso del castillo.

Quando el sol baja á los mares
Ella al alfeizar se asoma,
Lamentando sus pesares
Cual solitaria paloma.
Y allá en la inmensa llanura
Divisar se le figura
Como llega
Rauda nave misteriosa
Que navega
Con las alas de los vientos;
Y al verla, triste y gozosa,
La saluda en sus lamentos.

Y pasa la noche entera
Sin notar en su martirio
Que todo es vana quimera
De su amoroso delirio.
Y al ver que la clara aurora
Su ilusion consoladora
Desvanece,
Baña el llanto su mejilla
Que aparece
Como en mañana de estío
Blanca azucena que brilla
Con las perlas del rocío.

¿Qué voz resuena á deshora
A las puertas del castillo?
— Es un trovador que llora
La memoria de un caudillo.
Perdido en la sombra oscura
Canta trovas de amargura;
Y en su canto
La escucha la castellana
Con espanto:

« El era noble y guerrero :
» Partió á la guerra lejana...
» ¡No tornará el caballero!

» Caballero que á la guerra
» Fuiste ganoso de gloria,
» Aunque la tumba te encierra
» No morirá tu memoria.
» Ya sobre tu tumba crece
» Laurel que verde florece :
» Pronto en ella
» Dirá el trovador errante
» Su querrela ;
« Y al hallarla en su camino
» Se postrará suplicante
» El piadoso peregrino. »

¿Porqué al oír tal lamento
La castellana suspira?
¡Ay! aquel sentido acento
Tristeza mortal le inspira.
¿Para qué ya vivir quieres?
¡No á tu paladin esperes!
Si ese canto
Te dijo su fin glorioso,
Brote el llanto :
El calme tu angustia fiera ;
El acompañe piadoso
La soledad que te espera.

Ya vuelven los caballeros :
Gallardos vienen y bravos.
En pos llevan altaneros
Tropa de humildes esclavos.
¡Cómo flotan sus airones!
¡Cuál relinchan sus bridones!
Ya llegaron...
A las puertas del castillo
Se pararon...
¿No sales á tu ventana?
El sol da su postrer brillo...
Asómate, castellana.

Ya en brazos del noble esposo
La hermosa dama suspira ;
Mas en su afan amoroso
Piensa que loca delira.
Tu desventura fué un sueño :
Ya volvió, volvió tu dueño.
Su sol fuiste,
Y en el combate reñido
Le seguiste.
Partió ganoso de gloria,
Y por fin tornó ceñido
Del laurel de la victoria.

ANTONIO ARNAO.

La romería de San Ernier, en Domfront.

Sobre el monte Margantin, en las cercanías de Domfront, existe una ermita dedicada á un bienaventurado, ignorado en el resto del mundo, célebre en toda la comarca por sus numerosos milagros, san Ernier, abogado tutelar de las cosechas. Todos los años se traslada en solemne procesion desde la parroquia de Ceaucé á la humilde capilla una reliquia del santo, uno de sus brazos, acompañado de numerosas procesiones y de un sinnúmero de piadosos peregrinos que acuden á la ceremonia de cinco ó seis leguas á la redonda.

Los aldeanos dicen que la santa reliquia tiene la maravillosa virtud de hacer madurar las cosechas y de alejar las calamidades destructoras: las lluvias prolongadas, las sequías devorantes. Cuando sobreviene esta última calamidad, se sumerge en el agua durante algunos minutos la preciosa reliquia, y es muy raro que entre en la iglesia la procesion sin haber sido inundada por la lluvia bienhechora. Hasta los campos mismos, atravesados y pisoteados por los concurrentes, renacen

como por encanto mas fértiles y vigorosos que ántes.

El número de peregrinos llega algunas veces á mas de 30,000. La inseguridad de la estacion y los temores de una escasa cosecha habian atraído este año un concurso muy ercido.

Esta romería tiene lugar hácia la época en que granan los trigos. Al despuntar la aurora de este dichoso dia, los dormidos aldeanos se despiertan al sonido del repique, y se reunen los peregrinos; — los estandartes parroquiales salen de sus eternas fundas, para que las brisas matinales acaricien sus santas imágenes; — las cruces de plata ó sobredoradas chispean á los primeros rayos del sol, y en breve la argentina cadencia de las campanillas anuncia la salida de las procesiones; — los labradores, precedidos del cura y de los sochantres, marchan en largas filas entonando himnos y cánticos de divinas alabanzas por en medio de lozanos sembrados humedecidos con el matinal rocío, esmaltados de acianos y amapolas, de cuyo seno la diligente

alondra se lanza cantando en el azulado espacio; unas veces atraviesan las floridas praderas, ó las hermosas alamedas de espinos-rosas y de acacias, festoneados de graciosas madre selvas olorosas, rodeadas de un ligero tejido de brillantes hilos de la Virgen; otras, penetran en los sonoros bosquecillos, trepando por los agrestes senderos de las colinas resplandecientes con el oro de sus retamas en flor, ó desaparecen entre las vaporosas nieblecillas de los valles cuyos ecos dulces y tranquilos repiten la rústica melodía de los cánticos sagrados.

Agrupados bajo los pórticos de las casas de campo ó reunidos á orillas del camino, los aldeanos aguardan la llegada de las procesiones y engruesan el cortejo campestre; las aldeas quedan en breve desiertas, y el rústico hogar confiado al cuidado del venerable abuelo ó de la anciana abuela, á quien el peso de los años ó los achaques retienen bajo el techo que los vió nacer.

La llegada de la procesion de Ceaucé á las cercanías de la ermita es acogida con trasportes de júbilo, y los



Romería de San Ernier, cerca de Domfront.

piadosos peregrinos acuden presurosos á prosternarse delante de la milagrosa reliquia, que conducen sobre sus hombros, dos vigorosos gañanes. — Luego se celebra el augusto sacrificio de la misa. Despues de los oficios los sacerdotes con sus cánticos sagrados llaman las bendiciones del cielo sobre los bienes de la tierra; millares de voces los acompañan en coro y el canto grave y poderoso de la multitud resuena en los bosques, en los valles y las colinas y lleva hasta los cielos los tiernos votos, la fé y la viva esperanza de los piadosos peregrinos. Por último, despues de haber rendido nuevos homenajes á la santa reliquia expuesta sobre el altar á la veneracion de los fieles, las procesiones vuelven á tomar el camino de la aldea. J. L.

Palermo.

LA FIESTA DE SAN PEDRO. — LAS COLONIAS GRIEGAS.

El 29 de junio desde por la mañana un movimiento

extraordinario anima el puertecillo de la ciudad, conocido con el nombre de *Cala*. Los muchos buques de cabotaje que están allí fondeados; los barquichuelos de todas dimensiones y hasta las lanchas pescadoras se adornan con todas sus galas. Los grumetes de rostro fresco y repleto, los marineros con sus frentes tostadas, sus brazos nerviosos y sus hombros robustos, corren por la orilla, saltan de un buque á otro y suben á los palos ligeros como los monos trepan por los árboles, cruzándose hablando y riendo á la vez. De esta confusion aparente se destaca la pequeña embarcacion y el buque costero ostentando á los cálidos rayos del sol sus tiendas de colores ó blancas como el cisne; los mas pobres se forman una cabaña con su vela latina, en tanto que los grandes enarbolan sus pabellones de los diferentes pueblos.

Este dia es la fiesta de S. Pedro que para los marinos es una fiesta particular, aunque no por eso dejan de celebrarla tambien todas las clases de la poblacion; la gente se reune en las orillas y en las aguas de la *Cala*. Vamos á dar aquí una idea de esta famosa fiesta de Pa-

lermo. La ciudad de Palermo solo tiene un muelle construido á mucha costa á mas de una milla de la ciudad. El comercio prefiere la *Cala* que se encuentra al Norte á dos pasos de la aduana. El agua de este gran puerto antiguo que penetraba hasta el *Papireto*, á cerca de una milla en el interior de la ciudad, se ha ido retirando poco á poco ante la invasion de las casas, dejando al otro extremo una pequeña bahía de forma circular rodeada de altas casas con mil ventanas. Eso es lo que llaman la *Cala* que, verbigracia, el dia de S. Pedro tiene el aspecto de un vasto teatro, con los balcones que figuran los palcos, con los muelles por patio, y por prosencio la mar cubierta de velas.

En el lado Norte de la *Cala* se eleva el castillo fuerte de *Castellammare* que baña sus negras murallas en las ondas. Al otro lado está el fuerte de la *Garitta* y ambos parecen centinelas guardando el puerto. Junto al primer castillo se hallaba antiguamente la iglesia de San Pedro donde principiaba la fiesta de que hablamos, pero aunque esta iglesia ha sido destruida hace unos diez años, no por eso la fiesta se deja de celebrar en el sitio

que ocupaba. En cuanto la noche fresca y vaporosa extiende su velo sobre la tierra, millares de teas alumbran la Cala. Los muelles y los balcones de las casas vecinas, iluminados también, rebosan de gente. Las mesas dispuestas en la ribera, alumbradas con farolillos de colores, se hallan cargadas de pescado frito y de mariscos, y el viejo marinero ó su hija morenita provocan á los gastrónomos con frases hiperbólicas sobre el precio, la calidad y el gusto exquisito de su mercancía. Los cuartitos de los pisos bajos se hallan alquilados aquella noche por los ricos, que plantan tiendas delante de la puerta, y ponen allí su mesa cubierta de blancos manteles, de manjares succulentos, de ricos vinos, de candelabros dorados, cuando no la colocan en medio de la calle bajo las miradas curiosas y satisfechas de mil pobres que ven sin envidia como saltan los corchos y chispea el champaña.

Pero ¿quién cena en tierra sino aquellos que temen el mareo? toda la parte joven, fuerte y rica de la población corre á la mar. Los buques, los barquichuelos todos están iluminados. Las bandas de los regimientos, las orquestas de los teatros, los *dilettanti* de la ciudad, todo está embargado para la fiesta de San Pedro. Músicos y cantantes elevan sobre las ondas perfumes de armonía en tanto que la alegría revolotea en torno de los gozosos convidados sentados á la mesa en el fondo de las embarcaciones, y entretanto los remos surcando en todos sentidos la pequeña bahía trazan filetes de oro en el agua salada. ¡Oh noche deliciosa! Parece una de esas noches tan famosas del carnaval de Venecia; nada falta para eso, ni siquiera los disfraces. El habitante acomodado, el hijo orgulloso de la aristocracia que fraterniza aquella noche con el pueblo temerian sonrojarse si se presentasen entre la muchedumbre con sus vestidos ordinarios. Las señoras llevan un modesto vestido de muselina blanca, y en la cabeza el gracioso velo de la mu-

jer del pueblo que llaman *piddemia*; los hombres adoptan la chaqueta y la gorrilla del obrero, ó el traje del marino. Este pensamiento delicado de la aristocracia con respecto á las clases pobres, tiene su encanto en medio de la fiesta, y presta un carácter particular al pueblo siciliano.

cas leguas de la capital se encuentra la Grecia, su lenguaje, casi sus costumbres, su religión y sus ritos? Los pueblecillos de *Parco*, la *Piana*, *Palazzo Adriano* y *Contessa* son colonias griegas. Los albaneses arrojados del Epiro despues de la muerte del famoso Scander-Beg á fines del siglo XV, transportaron sus penates á Sicilia, y al cabo de cuatrocientos años son todavía los albaneses del Epiro.

Lo que mas me ha llamado la atención en la principal de esas cuatro colonias, la *Piana*, donde pasé algunos meses, ha sido la celebracion del matrimonio en la parroquia.

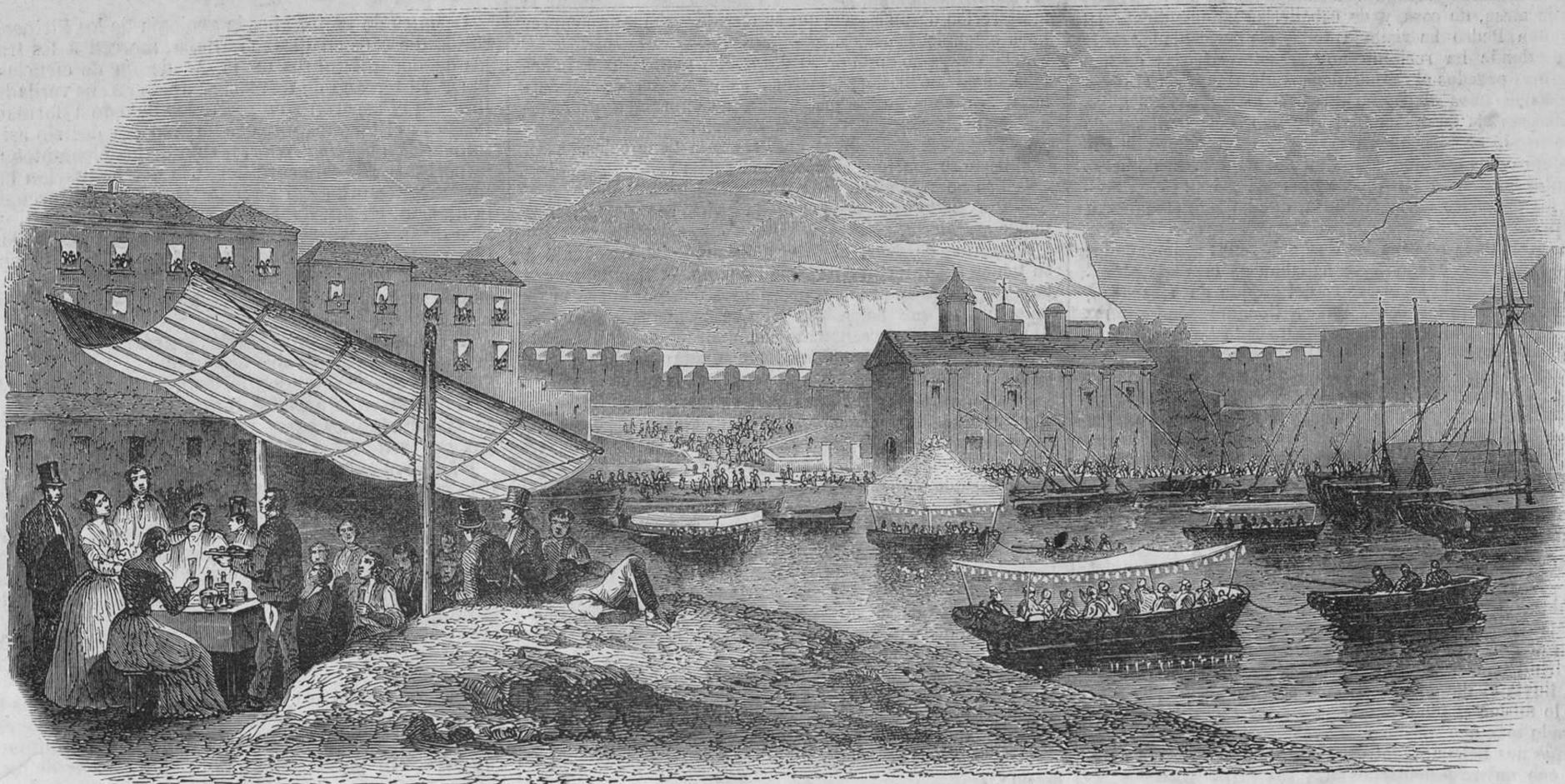
La novia, vestida con el antiguo traje de brocado de oro y de plata adornado con pedrerías y cintas bordadas como se ve en nuestro dibujo, traje que las señoras del país tienen adoptado para las ceremonias del matrimonio y del bautismo, va á pié á la iglesia dando el brazo al novio y acompañada de su familia y amigos. Abre la marcha una banda de música tocando aires nacionales, y en medio va un niño que lleva en la cabeza el canastillo donde están las dos coronas nupciales y los dos anillos de matrimonio, uno de oro y otro de plata. El sacerdote y el diácono reciben á los esposos á la puerta de la iglesia y los acompañan hasta el pié del altar, donde se deposita el canastillo. Despues, en tanto que el sacerdote bendice las sortijas al sonido de los cánticos sagrados con acompañamiento de órgano, y entre los perfumes del incienso, el padrino suspende las coronas sobre las cabezas de los desposados. Cuando el ministro del Señor da al esposo el anillo de oro y el de plata á la esposa, y cuando estos pronuncian el juramento de amarse toda su vida,

caen las coronas sobre sus cabezas. Entónces los padrinos les cubren con un tupido velo como para ocultarlos á las miradas profanas; el sacerdote bendice una copa llena de vino, moja en el vino un bizcocho que daña morder tres veces á los dos esposos, haciendo



Celebracion de un matrimonio en la iglesia de Piana, colonia griega de la Sicilia.

Si el espacio de que dispongo y el carácter de este periódico me lo permitieran tendria mucho gusto en señalar al lector los rasgos característicos de ese pueblo, pues no solo se conoce su originalidad en las fiestas populares. ¿Quién podria figurarse que en Sicilia á po-



Fiesta de San Pedro, á las orillas del mar, en Palermo.

es beber tres veces en la misma copa, y por último despues de apurar él lo que queda de aquella comunión, rompe la copa en las losas del altar, á fin de que ninguna boca extraña pueda beber despues en el vaso que sirvió para consagrar su matrimonio. En seguida el sacerdote alza la mano y bendice á los casados pronunciando las palabras sacramentales; cae el velo que cubre sus caezas, y la ceremonia concluye con un baile místico ejecutado en medio de la iglesia al sonido de la orquesta y del órgano, por el sacerdote y su diácono, baile en que toman parte los esposos con sus familias, sus padrinos y todos los asistentes.

F. V.

Revista de Paris.

El día 4 de junio el lord-corregidor y la comision municipal de la ciudad de Lóndres llegaron á Boulogne, donde fueron recibidos por la diputacion municipal de Paris, compuesta de M. Sebire, consejero de prefectura, y por M. Victor Foucher y Ambrosio Fermin Didot, delegados por sus colegas los miembros del consejo municipal de Paris. La diputacion inglesa asistió á un banquete dispuesto en su honor, y M. Didot fué el encargado de felicitar á S. E. el lord-corregidor de Lóndres que, por una coincidencia singular, es tambien, como el que llevaba la palabra, un editor inglés que ha publicado grandes obras de artes y de ciencias.

M. Victor Foucher pronunció un bríndis en nombre de las señoras de Francia á las damas inglesas por los valientes que combaten contra la Rusia, que produjo una viva sensacion en la asamblea. Despues de otros varios discursos y bríndis de los principales personajes que asistian al banquete, los ilustres huéspedes acompañados de la diputacion municipal de Paris entraron en un convoy especial del camino de hierro, y en pocas horas se encontraron en el Hotel de Villa donde les esperaba la hospitalidad mas espléndida.

La presentacion oficial al cuerpo municipal de Paris verificada al día siguiente de su llegada, fué seguida de un banquete de trescientos cubiertos al que se hallaban convidados varios ministros y generales, el presidente del cuerpo legislativo, el embajador inglés, el prefecto de policía y un crecido número de notabilidades pertenecientes á la magistratura, al foro, á las artes, á la literatura y á la industria.

El banquete tuvo lugar en el vasto salon del palacio municipal; los millares de luces de las arañas y candelabros hacian resaltar la riqueza, la variedad de los uniformes franceses y extranjeros y los prendidos deslumbradores de las señoras, era un espectáculo sorprendente. A los postres se echaron varios bríndis: al Emperador y á la Emperatriz por el prefecto del Sena, y á la reina Victoria por el presidente de la comision municipal; por último, el lord-corregidor dió las gracias á la municipalidad de Paris por su buen recibimiento, en su nombre y en el de la corporacion de Lóndres.

Un baile suntuoso ha cerrado espléndidamente la serie de fiestas que la ciudad de Paris ha querido ofrecer á sus huéspedes; pero reservamos su descripcion para el número próximo donde figurará con una vista del patio del palacio transformado en salon de baile con un gusto exquisito.

Entretanto la córte imperial ha hecho los honores al joven rey Don Pedro. El Emperador dió habitacion en Tullerías al monarca portugués destinándole un servicio completo de mesa, de casa y de caballeriza independiente del suyo. Don Pedro ha visitado todas las curiosidades de la capital, donde ha recibido muestras inequívocas de fino afecto. Dias pasados el Emperador mandó reunir en el Campo de Marte unos 40,000 hombres de todas armas á quienes pasó revista en honor del rey Don Pedro. El sábado último se vió en Vincennes una escena militar llena de curiosos episodios tambien con el mismo motivo. El Emperador quiso mostrar á su ilustre huésped y á su joven hermano los ejercicios de la artillería, que ha sido siempre su arma predilecta.

A las siete de la mañana los dos soberanos acompañados de una numerosa comitiva se hallaban en la vasta plazaleta que se extiende en el centro del bosque de Vincennes, á la espalda de la fortaleza. A poco tiempo resonó por todas partes el ruido del cañon. Por un lado las bombas se lanzaban hasta perderse de vista; por otro, las piezas ocultas lanzaban sus balas contra las trincheras de tierra. Mas allá se veía la artillería ligera maniobrando rápidamente, y por último los morterillos portátiles, establecidos y cargados con una prontitud prodigiosa, disparaban sus proyectiles que estallaban á lo lejos como los cohetes de los fuegos artificiales. Esta última escena interesó vivamente á sus majestades, que permanecieron muchas horas en Vincennes.

Paris, en el ingrato mes de junio que vamos atravesando, se ha decidido á ilustrar con su presencia las fiestas del estío. — Figura en el calendario francés el día 8 de junio el nombre de un santo famoso, San Medard, cuya celebracion data de tiempos muy remotos. El vulgo vive en la persuasion de que este buen santo es un barómetro profético, cuya virtud impiera durante la friolera de 40 dias; de modo que la lluvia el día de san Medard anuncia 40 dias de lluvia, y lo mismo el buen tiempo. Este año san Medard « no ha llorado mas que de un ojo, » como dice la gente, de modo que nos hallamos entregados á las intermitencias de un sol que quiere calentarnos con sus rayos benéficos, y

de una lluvia tan fria como obstinada que todos los dias ahoga en germen esas disposiciones del astro luminoso, dignas por cierto de mejor suerte.

Pero como deciamos, Paris no puede resolverse á esperar en paciencia esos cuarenta dias de incertidumbres atmosféricas al cabo de los cuales podria encontrarse ya con las amenazas del próximo invierno, y con la proteccion del paraguas aborrecible se dirige á los jardines de Versalles, al bosque de San German, al parque de San Cloud, á los paseos, en una palabra, adonde quiera que puede encontrar sombra y frescura, lo mismo que si estuviera sufriendo los rigores de una temperatura abrasadora. ¡Resolucion heroica! Entretanto nosotros, de un temperamento mas meridional, vamos á escribir junto á la chimenea la relacion de este lance que damos como histórico:

Un marido parisiense, muy buen marido aunque parisiense, acaba de señalarse por un rasgo muy raro en los fastos de la vida conyugal tal como se practica en estos parajes. Es una de esas acciones heroicas, mitológicas, que se admiran pero que no se imitan.

La compañera de este marido ejemplar se llama Modesta. Roberto (tal es el nombre del marido) se habia casado con Modesta hacia tres años, y sus amigos y conocidos se hallaban persuadidos de que los primeros ardores del himeneo habian despedido ya sus mas vivas llamas. El marido iba á sus reuniones, y la mujer frecuentaba los paseos; en suma, solo se encontraban en su casa.

Roberto se mostraba meditabundo hacia algun tiempo; salía á veces por la mañana muy temprano y no volvia hasta la hora del almuerzo, y otras se quedaba en casa y recibia las visitas de muchos comerciantes y de hombres desconocidos cuya presencia era un misterio en aquella casa.

Un día la señora encontró un mercader de muebles en la escalera, que la saludó y desapareció con presteza.

— ¿Piensas cambiar los muebles de la sala? preguntó Modesta á su marido; acabo de ver al mueblista.

— No por cierto, respondió Roberto; viene á que le pague una cuenta ya vieja que tenia olvidada.

Otro día Modesta, que se hallaba muy sorprendida con aquellos paseos, encontró al fabricante de coches.

— ¿Viene tambien por otra cuenta? preguntó á su marido.

— Sí, respondió Roberto friamente.

Luego vinieron otros y otros.

— ¿Qué de cuentas atrasadas tiene mi marido! pensó Modesta.

Algun tiempo despues quiso la casualidad que Modesta paseando descubriera el carruaje de su marido á la puerta de una platería famosa. El diablo la inspiró y entró en la tienda.

Roberto estaba examinando una porcion de aderezos; veinte estuches abiertos habia en el mostrador, con broches, sortijas, brazaletes y collares.

Al distinguir á su mujer, el marido se sonrojó algun tanto.

— ¿Le incomoda á Vd., caballero? preguntó Modesta sonriendo.

— A mí... de ninguna manera... estoy buscando una piedra que me falta para un aderezo... es un encargo que un amigo me ha encomendado con mucho secreto...

— ¡Un amigo!... me extraña un poco, pero en fin, lo creo, dijo Modesta.

La joven tenia una prima, confidenta de todos los incidentes de su vida íntima. Cuando esta prima supo lo que pasaba, quiso tranquilizarla, pero Modesta al quedarse sola pensó lo que habria pensado cualquiera otra mujer en su lugar, esto es, que su marido estaba enamorado de otra.

Sin embargo, bien que así lo pensara, y aunque esta idea la atormentaba en alto grado, no decia una palabra á nadie.

Pasó algun tiempo, y Modesta llegó á saber mediante la indiscrecion de un criado, que su marido acababa de comprar unos magníficos encajes.

Esta vez ya no dudó de su desgracia, pero si experimentaba una gran tristeza interior, se esforzaba en disimularla. Sin embargo, su prima que la comprendia perfectamente, habló de esta tristeza á Roberto.

— Tenga Vd. cuidado, le dijo, Modesta tiene celos.

Roberto se sonrió y contestó con calma:

— Eso no será nada.

— Prevenido está ya, pensó la prima; lo demás, Dios puede arreglarlo.

Pocos dias despues, el juéves último, Roberto convidó á su mujer á dar un paseo por el campo. El tiempo no estaba muy seguro, pero los parisienses dan por bueno cualquier tiempo que haga, con tal que no llueva á cántaros. Roberto dijo que necesitaba tomar el aire.

Modesta aceptó algo confusa, pues hacia tres meses que su marido no la habia hecho un convite semejante.

Fueron, pues, á Versalles donde pasaron algunas horas en el parque. Roberto se mostraba muy alegre, y ella pensó que si siempre estuviera de aquel modo nada mas tendria que desear en esta vida. Al verle tan tierno, tan atento se le figuró que el corazón de su marido tenia tres años ménos.

Volvieron á Paris de noche; á la puerta del embarcadero del ferro-carril habia un soberbio carruaje que les esperaba.

— ¡A casa! gritó al cochero.

Hacia rato que la lluvia caía con fuerza y Modesta no hubo de notar la direccion que llevaba el coche; solo le pareció que andaba mucho.

Al cabo de diez minutos se pararon los caballos; un lacayo abrió la portezuela, Modesta se apeó y miró con asombro en torno suyo, pues no reconocia ninguno de los objetos que veia ordinariamente.

— ¿Dónde estamos? preguntó clavando sus ojos en su marido.

— Estamos en la calle de N..., respondió Roberto.

Y tomando á su mujer del brazo la hizo entrar en una casa magnífica, un palacio, cuya puerta exterior acababa de abrirse de par en par.

El vestibulo estaba adornado espléndidamente y se hallaba adornado de flores; en el fondo se descubria un jardín, y la servidumbre de toda gala esperaba á Modesta en la escalera.

La joven puso los piés en una hermosa alfombra y subió del brazo de su esposo.

En las arañas y los candelabros ardian infinitas luces, y el aposento en que acababa de entrar se hallaba adornado con una elegancia nunca vista: el buen gusto de las colgaduras y de los adornos disimulaba su extremada riqueza.

El salon concluía en una galería de cristales en forma de invernáculo que dominaba el jardín; en este se descubria una alfombra de césped, con muchos canastillos de rosas, cercada de hermosos árboles.

— ¿No me dices lo que te parece de todo esto? preguntó el marido.

— A la verdad no comprendo...

— Espera, interrumpió Roberto.

Y tomando de la mano á su esposa, la suplicó que abriera los cajones y gavetas de los muebles preciosos que se veían en la sala. Todo estaba lleno de encajes, telas preciosas, abanicos, estuches... Modesta examinaba estas maravillas extasiada.

— No es todo aun, ven conmigo, prosiguió Roberto.

Y bajó con su esposa.

En la cuadra habia cuatro caballos ingleses; en la cochera una carretela y un coche pequeño.

Nada faltaba allí, cada paso era una nueva sorpresa para Modesta. Habia el correspondiente piano, las porcelanas de Sevres, las lunas de Venecia; en el comedor se veia una mesa puesta cargada de flores y de luces.

— Ahora que ya lo has visto todo, dijo Roberto, puedes ir á cambiar de vestido.

— ¿Aquí? exclamó la joven roja de asombro.

— No, en tu gabinete; mis amigos van á venir en breve para celebrar tu fiesta.

Y con el dedo Roberto mostraba á su mujer el día de su santo inscrito en el calendario francés el día 15 de junio.

La joven lloraba de alegría.

— ¿Me perdonas ahora, le dijo el marido, que mi conducta haya sido tan misteriosa en estos últimos tiempos? Por casualidad he ganado, no sé cómo, una porcion de dinero en un negocio en que me hicieron tomar parte; era justo, pues, que tú disfrutases un poco de las ganancias. Sabia que deseabas vivir en casa propia, y he comprado esta que he arreglado á mi gusto para tí; si falta alguna cosa me lo dirás mañana.

Modesta saltó al cuello de su marido.

— ¡Y yo que desconfiaba de tí! exclamó la joven deshaciéndose en lágrimas.

— Lo sabia, respondió Roberto, y ya ves como me he vengado.

Y aquí concluye esta historia que no dudamos servirá de dulce escarmiento á las desconfiadas que dudan ciegamente de los buenos esposos.

MARIANO URRABIETA.

GEOLOGIA.

LOS PIRINEOS: PRODROMO DE UNA DESCRIPCION GEOGNÓSTICA DE ESTAS MONTAÑAS, POR M. LEYMERIE.

Despues de tantos años la geología de los Pirineos ha salido del caos en que se hallaba, merced á los trabajos de dos miembros de la Academia de ciencias de Paris. El terreno de transicion fijado en sus verdaderos límites; el asperon rojo pirenaico llevado á formacion triasica; el terreno jurasico creado por decirlo así; la introduccion del tipo cretáceo, uno de los elementos mas importantes de esta cordillera; la determinacion hasta hoy incontestable del terreno terciario sub-pirenaico; la fijacion, en fin, de la edad de esta cordillera, y la idea de su contemporaneidad con los grandes accidentes orográficos extendida á casi toda la circunferencia del globo, tales son las vastas y sólidas bases sobre las cuales se apoyará en adelante la geología de estas montañas.

Al ocuparme de un trabajo general sobre los Pirineos, no podia tener otro objeto que el de añadir á esas bases las observaciones que durante diez años he hecho, modificando algunos límites, y tratando en fin de adelantar algunos pasos en el camino trazado por los señores Dufrenoy y Elias de Beaumont.

« La obra en cuestion se compone de dos partes: la primera, que sometó hoy á la aprobacion de la Academia, consiste en una vista general de la cordillera, y la segunda, de la cual voy á ocuparme ahora, no es mas que un bosquejo de la geología del Alto-Garona, que he estudiado con un esmero particular. Este bosquejo comprenderá un ensayo de carta geológica con un cierto número de cortes. »

El autor concluye su memoria de ahora con una *Noticia geogénica* de la cual extractamos los pasajes siguientes:

« Casi todos los autores que han escrito sobre los Pirineos han tratado de explicar la formacion de esta cordillera por un depósito exclusivamente neptuniano. Nosotros, sin pararnos en ello, pasaremos desde luego á una exposicion sucinta de la geogenia, fundados en

los progresos de la geología. La idea fundamental de esta nueva teoría consiste en que el relieve que presentan los Pirineos es debido principalmente a una conmoción. Esta ha debido ser muy intensa y enteramente característica de una cierta época; mas este último y supremo esfuerzo de la naturaleza, ha sido precedido de otras convulsiones que, por ser menos importantes, no ofrecen grande interés bajo el punto de vista de la historia geognóstica de los Pirineos.

» Desde luego recordaremos que los terrenos sedimentarios que constituyen los Pirineos son todos de origen marino, lo cual está probado por la naturaleza de los fósiles que existen en ellos; pues sabido es que el espacio que ocupa actualmente la cordillera formaba en otro tiempo parte del Mediterráneo y del Océano, debiéndose encontrar sin duda algunas islas en la parte que ocupan hoy los Pirineos orientales. En esta mar era donde se hallaban los terrenos de transición, bastante apartados de las orillas, á juzgar por la ausencia completa de fósiles en la parte inferior de este grupo, sobre todo en la vertiente francesa. Llegaba dicho mar hasta el cimiento central de la Francia, cubriendo una gran parte del espacio que ocupa actualmente la montaña Negra.

» Mas adelante el mar se retiró del Sudoeste de la Francia hacia el Norte, y esta region quedó elevada durante toda la época del terreno carbonífero y escaso de minerales, de lo cual el terreno francés no presenta el menor vestigio. Sin embargo, el terreno carbonífero propiamente dicho se hallaba en algunos estanques de los Corbieres, y mas al Norte, en Tarn, en Hérault y en Aveyron. Es muy natural atribuir este cambio de sitio de las aguas al levantamiento que M. Elias de Beaumont ha designado bajo los nombres de Westmabrand y de Hundsdruck, siendo el Sudoeste de la Francia un país bastante bajo, aunque desigual por la montaña Negra, que debía prolongarse entonces en los Pirineos orientales, ya bosquejados.

» Luego, una nueva revolución, tal vez la que levantó el Thuringerwald y el Morvan, contribuyó á elevar mas la parte oriental de la cadena, deprimiendo sin duda las regiones que se extienden hacia el Norte, de modo que permitiese la entrada del mar en medio del cual se hallaba el *trias* representado por nuestro asperon rojo. En esta época los Pirineos orientales y las partes adyacentes del Ariège ofrecían ya un relieve muy marcado, mientras que la parte occidental de la cadena debía formar un lomo muy deprimido hacia la vertiente meridional de la masa oriental y dirigido O, m^a N, m. pasando algunos grados de 18° que caracteriza la dirección actual de la cadena. En dicha época, la división de los Pirineos en dos semi-cordilleras no existía aun, y además los Pirineos orientales estaban unidos á la montaña Negra por las Corbieres.

» Resulta de aquí que en la época trisaica los Pirineos no eran mas que una prolongación en forma de cabo, de la masa central de la Francia, quedando una comunicación incompletamente abierta, al Oeste de Pau, entre la Francia y la España. La mar trisaica cubría cuando menos una parte del tercio occidental de la cadena entre Cauterets y Fuenterrabía bañando su pié entre Argelés y Foix, de donde partía una playa que se extendía de una manera sinuosa entre este punto y Castres. Existía entonces un gran golfo entre Lodeve y Rodez, en donde se reunía el asperon rojo de estas comarcas al mismo tiempo que el de los Pirineos; de lo cual resulta que dicho asperon rojo de los Pirineos centrales y del Aveyron es un depósito enteramente litoral, y las almendrillas que lo acompañan pueden servir de la mejor prueba.

» El levantamiento del Thuringerwald y del Morvan que ha separado el periodo trisaico del periodo jurásico, parece haber ejercido una cierta influencia sobre nuestra cordillera. Es muy probable que date de esta época la primera reedificación de la parte occidental, y tal vez el hundimiento de algunas partes de la masa oriental; pues se ve que los depósitos jurásicos, tan desarrollados en el centro de la cadena, desde donde se prolongan en disminución hasta Corbieres, faltan en los Bajos Pirineos (salva alguna excepción), separándose así del asperon rojo. El mar entonces se había dirigido al Este para constituir la mar jurásica, y esta no difería mucho de la precedente, bañando como ella el borde occidental del macizo central, y por el lado de Oriente llenando el golfo profundo de Milhau y de Rodez, y bañando el flanco de los Cevennes.

» Después del periodo jurásico, hubo un nuevo movimiento en las aguas del mar sub-pirenaico, que fué como el rechazo de la revolución que produjo el levantamiento de la Côte-d'Or. En consecuencia de este cambio todos los Pirineos, tanto de Francia como de España, fueron bañados en su base por el mar, en el seno del cual se hallaban los terrenos cretáceos y epicretáceos. En esta época la masa culminante del Marboré y del monte Perdido, con las montañas de Eaux-Bonnes y de Eaux-Chaudes estaban en una depresión cubierta entonces por el mar, el cual formaba un golfo profundo en el lugar ocupado hoy por la masa del Marboré, estando la parte occidental de la cadena muy elevada. Los terrenos cretáceo y epicretáceo existen por todas partes; están unidos por alternativas, y manifiestan una concordancia tan completa que no deja lugar á suponer que ningún cambio geográfico haya podido tener lugar en los mares sub-pirenaicos durante las dos épocas que corresponden á estos terrenos. Únicamente podrían admitirse algunos leves movimientos locales debidos principalmente al reboso de las olas.

» La línea epicretácea que se extiende al pié de la

montaña Negra, en el departamento del Aude, donde descansa inmediatamente sobre el terreno de transición, sería un resultado de este movimiento. La renovación casi completa de las especies que constituyen el fauno del epicretácea podría atribuirse á una conmoción lejana, como la del monte Viso por ejemplo, de la cual los Pirineos no habrían sufrido mas que las consecuencias paleontológicas.

» Después de la reunión de estos dos terrenos fué cuando tuvo lugar la gran catástrofe que dió á los Pirineos su actual relieve, y que les individualizó por decirlo así. Entonces fué cuando toda la cordillera se levantó en masa, tomando la dirección actual, O. 18° N, que es la predominante por todas partes, hasta el punto de haberse borrado las huellas de las antiguas direcciones. Hasta entonces la cadena, imperfectamente marcada, debía estar muy baja, excepto tal vez por la parte del Canigou; pero en la época que nos ocupa fué llevada á una grande elevación, produciéndose entonces los principales accidentes estratigráficos.

» A este periodo de la historia de los Pirineos, es preciso referir aun la división de estas montañas en dos semi-cadenas paralelas entre sí y á la dirección general. Sobre todo en el centro de la cadena, y particularmente entre los meridianos de Tarbes y de Pau, fué donde se produjo el levantamiento con mayor energía y mas grandes efectos, ó cuando menos mas manifiestos. El fué quien llevó á la parte culminante de la cadena las masas fosilíferas cretácea y epicretácea que constituyen el Marboré y el monte Perdido, y además las capas de hipúritas tan abundantes al Sud de Laruns.

» El levantamiento pirenaico va unido á una convulsión que agitó fuertemente casi toda la superficie del globo, y contribuyó poderosamente á formar la mayor parte de las cordilleras de montañas, cuya dirección es paralela á la de los Pirineos, como los Apeninos, los Cárpatas y el Cáucaso occidental, sistema arcaico de la Grecia. M. Elias de Beaumont que ha abrazado el conjunto de este gran fenómeno y deducido todas sus consecuencias, lo considera como producido súbitamente, y en apoyo de su modo de ver están todos los hechos observados en los Pirineos. Sin embargo, es muy probable que la erupción de la cadena haya ido precedido de algunos fenómenos precursores, como choques violentos y sacudidas repetidas largo tiempo. Estas sacudidas han tenido lugar después del depósito de los calcáreos compactos y de los calcáreos margosos que forman parte del terreno epicretácea, rompiendo una parte de ellos, y aun de los mismos calcáreos cretáceos en sus orillas. Los pedazos arrastrados por las olas hacia las orillas se han subdividido, formando en parte los elementos de la almendrilla de Palassou tan pronto como la agitación de aquellas les ha permitido reunirse y formar una estratificación compacta. Con este depósito, el último que se ha formado en el mar sub-pirenaico, la cordillera ha surgido instantáneamente, arrastrando hasta la almendrilla en la inclinación, y causando alteración en todas las demás capas formadas ántes.

» Esta gran catástrofe ha sido el último efecto general producido en la cadena pirenaica, siendo sus consecuencias geográficas, y que mas nos interesan, la retirada del mar y la separación del Mediterráneo y del Océano. Y con todo, á pesar del levantamiento de los Pirineos, los dos mares no se han separado á mas distancia que la que todos conocemos. Los depósitos terciarios marinos que se encuentran en los alrededores de Narbona y sobre todo en los Landes y los Bajos Pirineos, prueban que las aguas de los dos mares separados seguían aun avanzándose hasta el pié de la cordillera, en alguna distancia de las extremidades. Todo el sitio ocupado actualmente por la extensa llanura de los Landes estaba á no dudarlo inmerso, debiendo haber permanecido así hasta el fin de la época *pliocena*, es decir, cuando el levantamiento de los Alpes principales, en que se levantó el actual depósito de arena, cuyo elemento constituye esencialmente esta baja region.

» En el espacio comprendido entre estos avances de ambos mares existiría sin duda un lago que luego después fué llenado por aguas dulces bajadas de los Pirineos y de la montaña Negra. En este lago, intercalado de islas y de islotes, que probablemente estaría separado del mar de los Landes por un cordón litoral arenoso, fué donde estaban las margas *nuóccenas* con las conchas terrestres, capas que reposan aun tranquilamente en estratificación horizontal al pié de la cordillera. Estas capas lacustres se ve que no han sido descompuestas desde su depósito, y únicamente en la parte marina de la formación, así fuera de la cadena, es donde algunas agitaciones subterráneas, aunque parciales, han producido alguno que otro levantamiento, por decirlo así accidental, y debido á las últimas ofitas.»

Tal es la idea general de las diversas fases de la formación de los Pirineos, segun las nociones basadas sobre la disposición relativa de los terrenos.

Sebastopol. — La Crimea.

La razón de la tardanza en el triunfo definitivo que se espera, es siempre la misma; no se trata de un sitio sino del choque de dos ejércitos encontrados en un estrecho espacio, ambos bien fortificados para contener la marcha del que quiera avanzar, alternativamente agre-

sores y atacarlos, que se disputan cada pulgada de esa roca con el encarnizamiento mas intrépido, con todos los recursos que pueden ofrecer la ciencia, un material renovado sin cesar, y un personal cuyas pérdidas se reemplazan á medida que el cansancio parece que debía poner un término á esa lucha imprudente.

Comprendiendo los rusos la importancia de Sebastopol bajo el punto de vista militar y político, y viéndose atacados solo en ese punto que quieren conservar á toda costa, no se han limitado en los últimos tres meses á defender los baluartes elevados por ellos en un principio, sino que han querido tomar la ofensiva: ya marchando por caminos subterráneos oponen á las minas de los aliados contra-minas y trastornan los trabajos que costaron á aquellos tantas fatigas, y ya avanzando a campo descubierto construyen fuera de su línea nuevos obstáculos que detienen los progresos de los aliados, y les obligan á gastar el tiempo y los hombres para destruir ó tomar esas obras avanzadas, protección improvisada del cuerpo de la plaza.

Cuando se dividió en un principio entre los dos ejércitos francés é inglés el terreno en que cada cual levantaria sus aproches, los ingleses tuvieron toda la parte oriental de la ciudad que se extiende del barranco grande á la bahía de la Carena, ó por mejor decir, hasta la rada que se prolonga aun durante mas de 2 kilómetros de esa bahía á la embocadura del Tchernaiá.

La poca fuerza numérica del ejército inglés, diezmando por las enfermedades y la inaptitud de sus soldados para los trabajos de zapa, determinaron limitar los ataques á los bastiones de los cuarteles de la Estrella y de la torre Malakoff. Si los ingleses hubiesen podido abrazar en sus trabajos la bahía de la Carena, interceptaban la comunicación por tierra de la plaza con las tropas rusas que ocupan Inkermann, y dominaban con sus fuegos la rada hasta la entrada del puerto militar. Además esta parte del recinto estaba poco fortificada; se contaba para su defensa con los cuerpos rusos acampados en torno de esa bahía, ó que circulaban de la ciudad al campo de Inkermann por el camino que va junto á la rada y el acueducto que lleva las aguas del Tchernaiá. La negligencia en ocupar y fortificar esas alturas que forman el extremo derecho de los franceses, fué una de las causas de la sorpresa de Inkermann, pues la acción no habría podido empeñarse del mismo modo si hubiera habido baterías contra la ribera, en atención á que uno de los cuerpos rusos desembocando de Sebastopol llegó por el camino de abajo, y luego subió una cuestecita que de la rada conduce sobre las alturas que dominan las líneas inglesas.

Después de esta batalla, el rompimiento del puente de Inkermann puso un término á la comunicación directa y por tierra; pero aprovechándose de la inacción de los ingleses y de la separación de su paralela elevación nuevas obras, unas sobre el promontorio Verde, situado delante de la torre de Malakoff, y otras sobre el contra-fuerte en punta que separa la bahía de la Carena de la rada grande, que forman en un punto de reunión un ángulo muy agudo. Estas últimas baterías que barren las cercanías del promontorio Verde, obligaron á los franceses cuando reemplazaron á los ingleses en el extremo derecho, á elevar contra-baterías á fin de paralizar su efecto; en parte fueron causa de la evacuación de las emboscadas rusas tomadas en la noche del 22 al 24 de febrero, que cubrían con sus fuegos. Así sobre ese punto mas aun que en los otros los franceses se encontraron asaltados, y ántes de poder atacar el cuerpo de la plaza tuvieron que contener primero y luego destruir las obras que los rusos construían siempre hacia adelante.

El fuego de cañon y el bombardeo que al cabo de tan larga suspensión, continuaron el 9 de abril, debieron cesar después de veinte dias sin haber producido los resultados que con fundamento se esperaban. El fuego de los aliados, aunque superior evidentemente al de los rusos, no arruinó el interior de la ciudad, ni tampoco las fortificaciones de tierra que la rodean, de modo que se pudiera dar un asalto. Es probable que los efectos del bombardeo quedaron en parte anulados por los espacios inhabitados que encierra el recinto, pero tambien por la naturaleza resistente y la grande inclinación de la tierra. El fuego de cañon sobre todo á la derecha, tenia lugar á mucha distancia para producir todo su efecto. Las brechas que hacían las balas se reparaban diariamente con una tenacidad incansable, así como se reemplazaban todas las piezas que quedaban fuera de servicio. Los recursos de los rusos bastaban para todo, y si en algunos puntos no se reparaban los derrumbamientos, es porque detrás habia una segunda línea de baterías que tiraban por las aberturas que el cañon de los franceses abría en el primer recinto. En otras partes, sobre todo en el muro almenado, el enemigo dejó como de intento las anchas brechas que se abrieron, sin duda para atraer las columnas de ataque que habrían sido destruidas por la artillería oculta.

En los sitios ordinarios cuando se llega por medio de un ataque vigoroso á lo alto de la brecha, se puede encontrar allí una pequeña batería de dos piezas de menor calibre recurso que se guarda precisamente para ese último periodo de la defensa. Por consiguiente es preciso sufrir algunas descargas ántes de haber construido con sacos de arena y gabiones lo que se llama un alojamiento en lo alto de la muralla conquistada; luego se sale de esta fortificación improvisada para lanzarse sobre la batería que contuvo el primer impetu, batería que rara vez se defiende largo tiempo. Es

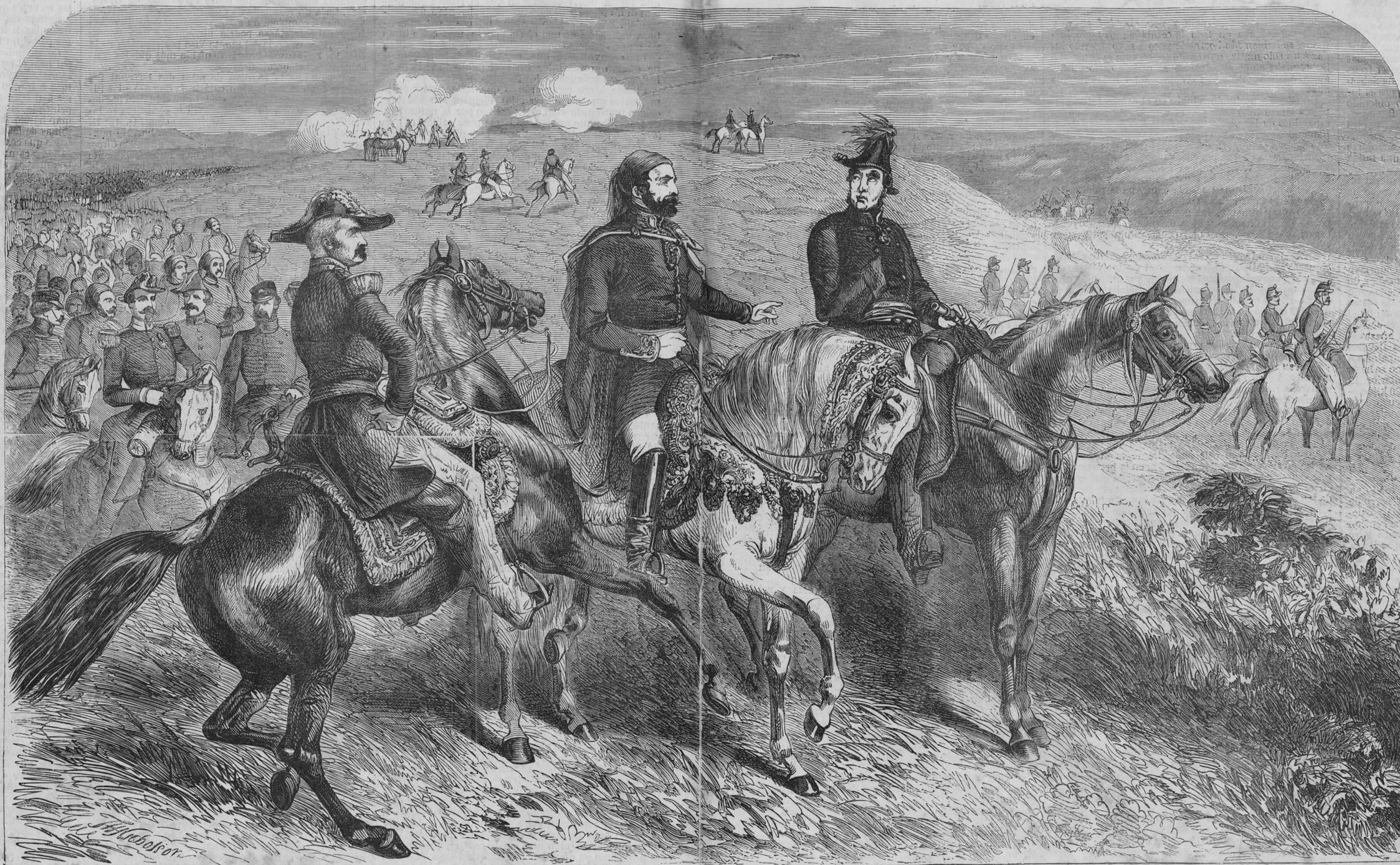
uno de los incidentes de los sitios bien sostenidos, y con estas baterías los turcos en el reducto ruinoso de Arab Tabia delante de la plaza de Silistria, contuvieron tan largo tiempo al ejército ruso, aunque su muralla estaba desmantelada por las balas y las minas de los sitiadores. Pero si es cierto que no se debe vacilar en dar el asalto á una brecha practicable aun, con la probabilidad de hallar detrás un obstáculo improvisado, sería temerario y casi inútil el lanzar columnas de ataque sobre una brecha barrida por una artillería formidable que tira de un segundo recinto construido según las reglas del arte. Todo cuanto se presentara en lo alto de la brecha sería destrozado antes de haber podido ponerse á cubierto; los soldados pueden pedir el asalto en tales condiciones, pero los jefes razonables no pueden ordenarlo.

El tomar una obra avanzada de una grande extensión á 150 metros de la plaza, bajo un tiro que el espacio que habia que batir hacia inseguro y que no pudo abrirse sino despues de la evacuacion de sus defensores, cuando apenas los franceses habian podido abrigarse, les costó á estos cerca de 800 hombres fuera de combate. Juzguese pues de la pérdida que arrastraría un asalto al cuerpo de la plaza en condiciones algo mas desfavorables, puesto que tendrían que establecerse bajo fuegos convergentes sobre el único punto conocido é indicado de antemano para penetrar.

Con la certidumbre adquirida hoy de que detrás del primer recinto los soldados encontrarían otra muralla; que mas allá cada calle, cada pasaje está cerrado por barricadas y obstáculos de toda especie, y que todo el tiempo que la guarnicion recibe libremente los hombres, municiones y artillería suficientes para la prolongacion de la defensa habria que conquistar á fuerza de sangre cada palmo; qué resolucion ha de adoptarse?

Un ataque á viva fuerza es impracticable, y levantar el sitio es imposible, pues sería renunciar á obtener de la Rusia las garantías indispensables para la paz venidera, sería confesar una debilidad vergonzosa para las grandes potencias. No hay mas recurso que continuar caminando lentamente, pero no se puede calcular la duracion de un sitio en las condiciones en que se halla la plaza y no debemos disimularnos que esa prolongacion indefinida equivale á un descalabro. Por eso lo que se ocurre á todos, es intentar hoy lo que habria debido hacerse, siendo posible, en noviembre último; esto es, marchar sobre el ejército ruso de socorro, batirle, colocarse entre él y Sebastopol y cercar completamente esta plaza que reducida á su guarnicion, y á los viveres que en ella se encontrasen en el momento del bloqueo, caería en poder de los aliados por el hambre. Además, el cuerpo de ingenieros continuaria su obra de destruccion, tarea mas fácil entonces por el aislamiento de la plaza.

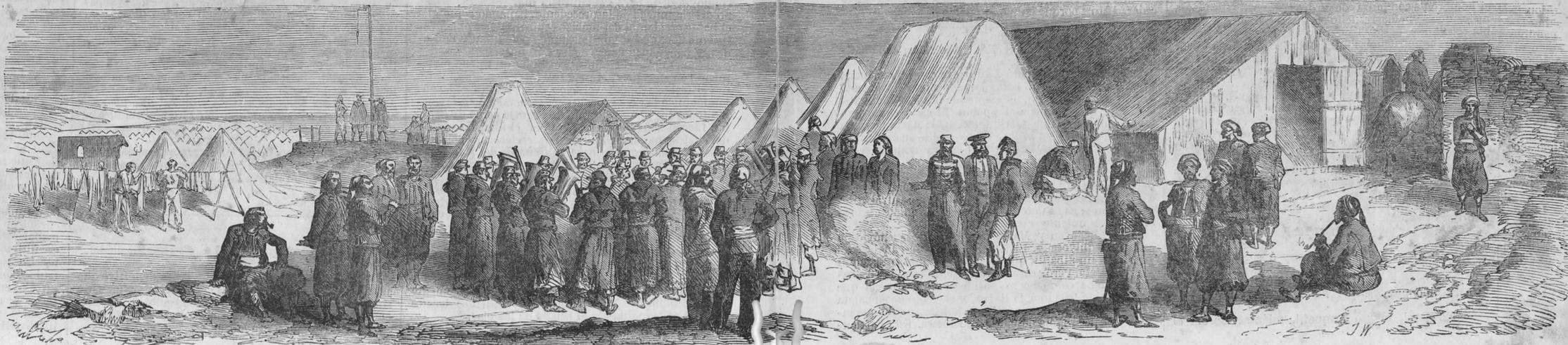
La poca fuerza numérica del ejército inglés, que no le permitía á la vez sitiara la plaza y estar en el campo para interceptar las comunicaciones con el ejército enemigo, fué la causa del mal éxito de las primeras operaciones. Los refuerzos enviados sucesivamente permiten emprender hoy la ejecucion del plan de campaña tan sencillo, tan bien indicado, y que no se ha podido emprender antes. Preciso es pues marchar adelante; el sitio de Sebastopol es ya una operacion secundaria; la campaña de 1855 comienza, y no se trata ya de tomar una plaza, sino de conquistar la Crimea. Pero si la campaña de 1854 no ha producido resultados materiales, al menos ha realzado el valor de los estandartes aliados, ha formado un ejército admirable, y preparado las vias por la superioridad que han conquistado las armas aliadas. A campo raso y no detrás de sus murallas deben ata-



EL GENERAL PELISSIER.

OMER-BAJA

LORD RAGLAN



El bivac del general bosquet, delante de Sebastopol.

car al ejército ruso; ahora bien, todo parece anunciar que debiendo tener por objeto el movimiento ofensivo la ocupacion de Symferopol, se habrá comenzado ya cuando se lean estas líneas.

Las fortificaciones que se construyen en Kamiesh, precaucion necesaria, pues ese puesto es la verdadera base de operaciones de los aliados, el depósito de provisiones, prueba que el ejército principal marchará adelante.

No abrigamos la pretension de trazar ni de aconsejar un plan de campaña; lo único que deseamos es dar á los lectores de esta revista una idea del terreno en que se van á medir ambos ejércitos, y de las combinaciones que resultan naturalmente de la configuracion de los lugares.

Las fuerzas rusas en la Crimea parece están divididas en tres ejércitos principales, á saber: el que defiende Sebastopol ocupa esta ciudad á vanguardia, y tiene su cuerpo principal alrededor del fuerte del Norte, en tanto que su izquierda se extiende por el valle del Tchernaia hasta cerca de Balaklava; á su retaguardia algunos destacamentos guardan el paso del Alma contra un ataque de Omer-baja.

El ejército del centro tendria su cuartel general en Symferopol, capital de la Crimea, punto extratégico de los caminos de posta que establecen la comunicacion entre los diferentes paises de esa peninsula. Sus avanzadas observan Eupatoria por un lado y por el otro el valle de Salghir. Kaffa y Kertch solo tendrían simples guarniciones, y por último en Perecop un cuerpo considerable serviría á la vez de reserva destinada á reforzar los puntos atacados, y de guarnicion para ese paso importante contra un movimiento de Omer-baja que desde Eupatoria amenaza á un tiempo al Alma, Symferopol y Perecop.

El ejército aliado posee en la Crimea dos bases de operaciones; primero la peninsula al Sur de Sebastopol, cerrada por la línea de alturas fortificadas que se extienden desde la embocadura del Tchernaia hasta el mar, rodeando Balaklava.

Las tropas anglo-francesas desembocando de sus líneas y atravesando el valle del Tchernaia pueden tratar de rechazar el ejército ruso sobre el camino de Batchi-Sarai hasta que tomen posicion entre ese ejército y el fuerte del Norte. Para esta marcha habria que tomar á viva fuerza la cadena de alturas cubierta de reductos, situada al Este del Tchernaia, que constituye la primera línea de defensa; luego habria que subir una garganta, no lejos de la granja de Makensie, y en fin, adelantarse por un pais cubierto de monte, atravesado por hondos valles, y que ofrece á la defensa grandes recursos. Esta combinacion no daría al ejército victorioso, rechazando delante de sí al enemigo, otro resultado que el cerco de Sebastopol, pues sobre esa línea de operacion se hallaria agua y monte; los soldados estarían cerca de sus almacenes, no habria que pensar en la superioridad numérica de la caballería rusa; por último, las cualidades del infante francés y piemontés podrían desplegarse allí con ventaja.

La distancia de Balaklava á Batchi-Sarai es de 43 kilómetros; hasta Symferopol hay 75.

La segunda base de operaciones es Eupatoria. El ejército turco solo, ó reforzado por una parte del ejército anglo-francés, puede marchar primero sobre el Alma para tomar de flanco al ejército ruso de Sebastopol, mientras el cuerpo salido de Balaklava le atacaría de frente. Entonces seguiría el camino recorrido en setiembre último por nuestras tropas volviendo por consiguiente la espalda á los cuerpos rusos de Perecop, presentando el flanco á los cuerpos salidos de Symferopol, y pudiendo apenas mantener su comunicacion con su base de operaciones, sobre todo en ese pais llano don-

de la numerosa caballería rusa obraria con ventaja.

De Eupatoria puede también marchar un ejército sobre Symferopol que solo dista 66 kilómetros, atravesando una llanura ondulada, donde hay poca agua, hasta Salghir, donde la leña falta completamente, y donde no se hallarían otros viveres que los que se llevaran. En esa marcha las tropas se verían molestadas sobre sus dos flancos y quizás tendrían que hacer frente a un tiempo al ejército de Symferopol y al de Sebastopol, replegados por una marcha rápida; pero si lograsen derrotar al ejército ruso, el resultado obtenido sería inmenso, pues el ejército de Sebastopol flanqueado y separado de sus comunicaciones no tendría otra alternativa que encerrarse en la plaza, donde su número no tardaría en introducir el hambre, ó arrojarle sin artillería en las montañas para buscar una salida hacia el Norte.

También es muy posible un ataque de Eupatoria sobre Perecop. Desde hace seis meses el público se ha preocupado mucho con la idea de tomar ese istmo, como medio de cerrar el acceso de la Crimea á los refuerzos y á las provisiones procedentes de Rusia. Pero ante todo se olvidaba que para obtener ese resultado era preciso primeramente el ocupar la flecha de Arabat, por donde la península ha sido invadida dos veces, y luego posesionarse del mar de Azoff. Esta ocupación no es tan fácil como se supone. El istmo por mar no es abordable. La poca profundidad del agua á una gran distancia de la orilla y la configuración de las costas que permitirían á las baterías rusas del continente el poner un obstáculo á las operaciones, harían el desembarco lento y peligroso, y muy incierto el abastecimiento del cuerpo de operación que debería llevarlo todo consigo. En cuanto á la marcha de Eupatoria á Perecop nos parece muy peligrosa mientras no se haya batido completamente al ejército ruso del interior. El ejército tendría que atravesar por lo menos 130 kilómetros de llanura donde no se encuentra mas agua que la de los pozos, agua escasa y mala, y esto sin contar que los cosacos cegarían probablemente los pozos en su retirada. Después tropezaría con un campo fortificado elevado por los rusos, si las noticias son exactas, para defender el paso contra un ataque procedente de la Crimea, como la antigua trinchera la defiende contra una invasión que salga de la Rusia.

Un descalabro en esas condiciones, sobre todo si una parte del ejército ruso del interior viniese al socorro de la guarnición de Perecop sería seguido de una destrucción completa. No se puede ocupar el istmo de Perecop sino cuando ya se esté en posesión de la Crimea y se pueda impedir á los rusos que vuelvan á ella. Hasta entónces esa tentativa por un cuerpo que vaya por tierra ó por mar le expone á quedar envuelto y á ser reducido por el hambre ó entregar las armas.

Los aliados acaban de ocupar á Kertch y Yenicalé en el extremo oriental de la península en frente de la costa de Asia. Esta expedición es á la vez una diversion y un medio para facilitar á los buques menores la entrada del mar de Azoff para impedir el abastecimiento del enemigo; pero no se ha buscado aquí una nueva base de operaciones. Kaffa, mas próxima á Symferopol, ciudad de otra importancia muy distinta habría podido servir hace ocho meses de lugar de desembarco y de punto de partida para una invasión de la Crimea. Pero en este caso la operación habría debido efectuarse por un ejército no de 60.000 hombres, sino de 80 á 100.000 por lo menos, pues la obligación de dejar destacamentos de ocupación en Kertch, Yenicalé y el fuerte de Arabat para no sufrir un descalabro á retaguardia en la marcha sobre Symferopol; la necesidad de dejar una fuerte guarnición en Kaffa, habría reducido el ejército activo á un número insuficiente para conquistar y conservar el país. Hoy Kaffa, situada á 115 kilómetros de Symferopol al extremo opuesto de Sebastopol, no debe probablemente servir de base para ninguna combinación estratégica.

Si el ejército aliado temiendo atacar de frente las posiciones mas ó menos fortificadas que interceptan el camino de Batchi-Sarai, prefiriere flanquearlas, y si los generales no quieren elegir Eupatoria para base de su movimiento ofensivo, ciertamente no se irá de Kaffa para marchar sobre Symferopol. Solo una travesía de algunas horas separa á las tropas de la playa de Alouchta donde es probable que el desembarco es tan fácil como en Kaffa y en el Puerto-Viejo. Dos caminos conducen de este punto á Symferopol flanqueando todas las posiciones ocupadas por el ejército ruso. Uno de estos caminos siguiendo el valle del Salghir se encuentra en buen estado y solo tiene 50 kilómetros de largo; el otro que pasa junto el Alma menos corto, pero bueno, se une con el gran camino de Symferopol entre esta ciudad y Batchi-Sarai, á retaguardia de los puntos ocupados actualmente por el ejército de Sebastopol.

Estas diferentes combinaciones, así como todos los planes de campaña, tienen sus inconvenientes y sus ventajas. No pretendemos indicar la que sería preferible, pues para eso sería preciso estar en los lugares, hallarse informado lo mejor posible de la fuerza y la posición de los diferentes cuerpos enemigos, de las facilidades que ofrecen para los transportes esos caminos, de los recursos que en ellos se puede encontrar, en una palabra, de una multitud de circunstancias que seguramente habrán tenido en cuenta los entendidos jefes que hoy dirigen la conquista de la Crimea.

La Cruz de Hierro.

El sol había desaparecido y una claridad suave y uniforme reinaba en toda la campiña; los tonos brillantes se habían ido borrando poco á poco dejando lugar á un solo matiz cuyo efecto sobrecogía el corazón é impregnaba en el alma un no sé qué de casto y religioso. Acababa el día y el crepúsculo no había llegado aun.

Un silencio profundo reinaba en el campo interrumpido á largos intervalos por el mugido de los bueyes esparcidos en los prados ó por los gritos de los pastores llamándose unos á otros para entrar juntos en la aldea. Ya se había oído la *Oracion*, señal para que cesen los trabajos, hora en que por todas partes hombres, mujeres y ganados se encaminan lentamente y revueltos hacia la granja donde les espera la comida y el descanso. A los primeros toques de la campana la puerta del cortijo de la Cruz se abrió de par en par, y fueron entrando sucesivamente, los ganados guardados por los perros de pelo inculto y ojos extraviados, las carretas cargadas de heno cuyo olor penetrante perfumaba el aire al paso.

En medio del vasto corral por donde desfilaban estas riquezas se hallaba Pedro Anquetil contemplando en silencio y con un gozo mal contenido sus animales cargados de rico botín, y mientras saludaba amistosamente á todo el mundo se decía para sí que la reputación del cortijo de la Cruz no era usurpada, y que quizás en tres leguas á la redonda no había una que pudiera comparársela.

Pedro era un hombre muy hábil; apenas hacia tres años que había arrendado la hacienda de la Cruz, y ya con su inteligencia y su actividad había doblado su valor. Y luego la fortuna había favorecido todos sus esfuerzos con una maravillosa persistencia dándole abundantes cosechas cuando las cosechas eran malas para todos, guardando milagrosamente sus ganados del contagio que diezaba á los de sus vecinos y procurando buenas rentas cuando sus vecinos se hallaban obligados á vender con pérdida ó sin beneficio. Una prosperidad tan ostensible llamó la atención, y buscando su causa creyeron hallarla en la presencia de una crucecita de hierro muy deteriorada que estaba en el centro de una heredad dependiente del cortijo, de la cual sin duda le venía su nombre, y á la que estaba unida no sé qué leyenda misteriosa, la historia de un sacerdote asesinado, y que la comarca honraba con una devoción particular. En el cortijo como en el país, todo el mundo participaba de esta creencia, menos un personaje que era Pedro Anquetil. Siguiendo la costumbre de los que tienen buena suerte en los negocios, el labrador solo atribuía su prosperidad á su propio mérito; su orgullo y su inclinación natural á la incredulidad se negaban igualmente á reconocer una intervención divina ó una protección sobrenatural en el buen éxito de todas sus empresas, y se reía de la sencilla creencia de los aldeanos que veían un talisman en la cruz de hierro, cuya posesión todos le envidiaban.

Pedro Anquetil echó una postrer mirada sobre sus tesoros, y se dirigió hacia la cocina, cuyos vidrios resplandecientes anunciaban á los labradores que les esperaba una buena cena. Encontró á todo el mundo reunido, hombres y mujeres, sentados á la gran mesa donde se cenaba; ya estaba todo dispuesto, y el aspecto rústico de la mesa no quitaba en manera alguna el apetito á los convidados.

María Anquetil, hermosa muchacha de veinte años, de colores frescos y vivos, de rostro franco y de humor muy alegre, estaba á la cabecera de la mesa con una pila de platos ordinarios á su derecha, y en frente de ella una cazuela gigantesca que despedía un vapor apetitoso. Con el brazo desnudo hasta el codo, un hermoso brazo redondo, un poco tostado por el aire y el sol, María daba á cada uno su ración con un aplomo y una gracia propias de una sencilla labradora.

Junto á ella estaba un mozo de veinticinco años cuyos cabellos castaños, constitución atlética y ojos negros y brillantes, corrían parejas con la hermosura vigorosa de María; era este Santiago Lardy, su novio y el hombre de confianza de Pedro Anquetil. Hacía dos meses que se había resuelto su matrimonio, y este debía celebrarse después de recogida la cosecha. En semejantes circunstancias un enamorado del gran mundo habría creído de su deber el contener su apetito para ocuparse solo en la contemplación de su futura; pero estas delicadezas no están á la moda en los campos, y sucedía pues que Santiago devoraba lo que le ponía su novia, y aunque la miraba de cuando en cuando de reojo, no perdía por eso un solo bocado. Por su parte María no se ofendía en lo mas mínimo al ver que su novio satisfacía al mismo tiempo las necesidades de su corazón y las de su estómago.

— Vamos, vamos, exclamó Pedro Anquetil entrando en la cocina, veo con gusto que todo el mundo aquí disfruta de buen apetito.

— ¿Qué quereis, señor amo? exclamó el tío Morel que era el capataz de los segadores, cuando se ha trabajado bien, es preciso cobrar fuerzas para el día siguiente.

— Verdad es, tío Morel, y yo voy á seguir el ejemplo. Dáme mi sopa, María.

Y al decir esto se sentó junto á su hija y se puso á comer como hombre que no ha desatendido el trabajo.

— Tío Morel, repuso Anquetil, mientras sorbia el

caldo, ¿sabeis que acabo de comprar algunas fanegas de tierra al vecino Larcher?

— Ya lo sabemos, señor amo, treinta y dos fanegas de tierra magnífica; acabais de hacer otro buen negocio en ese trato.

— ¿De veras?

— Mejor que yo lo sabeis; fino tiene que ser el que os engañe.

Pedro Anquetil se sonrió con esa sonrisa particular del aldeano astuto.

— Pero ahora necesito otra panera para meter todo el grano que me van á producir mis treinta y dos fanegas de tierra. Para esto hablaré á Marcelo, el maestro de obras; si quereis, tío Morel, podeis decirle que venga mañana temprano; vive á dos pasos de aquí.

— Lo haré, señor amo.

Concluida la cena, cada cual se despidió de los dueños del cortijo; Santiago dió un par de besos á María en las dos mejillas, y una hora después todo el mundo dormía.

Al día siguiente al amanecer Marcelo el maestro de obras fué á ver á Pedro Anquetil á quien encontró solo y meditando sobre el corto espacio de tierra en cuyo centro se elevaba la cruz de hierro.

— Marcelo, dijo el labrador al albañil, necesito otro cortijo, como os habia dicho ya el tío Morel; ahora bien, poseo un pedazo de tierra muy propio para el caso, de modo que podeis tomar vuestras medidas para construirle lo mas pronto y lo mejor que sepais hacerlo.

— En ese terreno, señor amo, es imposible.

— ¿Cómo imposible?

— Sí, señor.

— ¿Y la razón?

— La razón es que habria que echar abajo la cruz de hierro...

— Y se echará; además que ya está muy vieja y se cae á pedazos.

— Vamos, señor amo, exclamó Marcelo, no habeis reflexionado bien lo que decís.

— Al contrario, lo tengo muy visto, y como el caserío estará muy bien allí, podeis poner manos á la obra mañana mismo, y para principiar arrancaréis la cruz, que os regalo si pensais que con ella os vendrá la fortuna.

— Señor amo, exclamó Marcelo, buscad á otro albañil, pues por mi parte preferiria no volver á trabajar nunca antes que tocar á la cruz de hierro.

— ¿De veras lo decís?

— De veras, y si quereis creerme...

— Está bien, yo sé lo que debo hacer y no necesito consejos de nadie.

Marcelo saludó y se fué; Pedro se dirigió hacia su casa.

— María, dijo á su hija, dáme mi chaqueta y mi cayado.

— ¿Vais á salir?

— Voy al pueblo.

María le ayudó á ponerse la chaqueta; Pedro tomó su cayado y se fué muy de prisa.

Apénas había salido cuando Santiago Lardy entró en la cocina con el rostro descompuesto.

— ¡Dios mio! exclamó la jóven; ¿qué hay Santiago? ¿que te ha sucedido?

— A mí nada, respondió Santiago, pero tu padre, tú y la granja vais á ser desgraciados seguramente. ¿Sabeis lo que quiere hacer?

— ¿Quién?

— Tu padre.

— No lo sé, porque mi padre á nadie confía sus negocios.

— Pues quiere echar abajo la cruz de hierro.

— No puede ser, dijo María, poniéndose pálida como una muerta.

— Para eso mandó á buscar á Marcelo que vino esta mañana; pero Marcelo no ha querido hacerlo, como me lo ha contado hace un instante.

— ¡Echar abajo la cruz de hierro! repitió María con terror.

— Y ya sabes que cuando tu padre tiene alguna cosa en la cabeza, no desiste tan pronto, observó Santiago.

— Sé muy bien que nada en el mundo puede hacerle ceder. Pero ¿porqué ha ido al pueblo?

— Sin duda para buscar un albañil que quiera hacer lo que Marcelo no ha querido.

— ¡Guárdenos de ello el cielo! dijo María con abatimiento.

La jóven aldeana esperó á su padre con impaciencia. El día se acababa y no había llegado aun; María salió á la puerta del cortijo, desde donde la vista dominaba el camino que conducía al pueblo. El cielo se encapotaba anunciando una fuerte tempestad; María pensaba con inquietud en su padre, temía que le sucediera alguna desgracia por un camino enteramente desierto donde no habría hallado un abrigo para guarecerse cuando le vió aparecer en lo alto del camino. Le reconoció en la sombría claridad que se extendía por la tierra; un hombre iba con él y ambos apresuraban el paso como si cada uno de ellos hubiese venido absorto en un pensamiento.

Por fin llegaron y María reconoció que su novio no se había equivocado. El hombre que acompañaba á su padre era un albañil, que traía al hombre un azadon y una paleta. Pero ¿cosa extraña! el hierro de su azadon brillaba como acero pulimentado y parecia que jamás había tocado á la tierra, y el cobre de su paleta resplandecía como oro puro y se habría jurado que jamás el barro había empañado su lustre. Esta particu-

laridad llamó la atención á la jóven aldeana que se puso á examinar al albañil que tan bien cuidaba sus herramientas: era un hombre de unos cuarenta años, de una constitucion robusta y cuyos rasgos desaparecian en parte bajo una espesa barba de un rojo encendido. La expresion de su fisonomía era de una impasibilidad que parecia inalterable; su mirada fija y ardiente lanzaba chispas sombrías por entre los espesos párpados que velaban sus pupilas. Por último, sus manos eran blancas y delicadas como las de una mujer, particularidad que no era por cierto la mas extraordinaria.

Cuando hubo penetrado en el cortijo se detuvo un instante en el centro del corral, cruzó los brazos sobre el pecho y miró sucesivamente todas las construcciones con una expresion de profunda ironía y de gozo triunfante.

— Entremos pues, maestro Drack, le dijo Pedro Anquetil; vamos á tomar un bocado, que hemos andado mucho y debeis tener buen apetito.

— Entremos, repitió el albañil con una voz breve y seca.

Y ambos siguieron á María, que les sacó la cena en la cocina.

— Gracias, le dijo Drack rechazando su plato; no tomaré ninguna cosa.

— ¿Nada? preguntó Pedro.

— Nada mas que un vaso de agua, repuso el albañil.

— ¿Agua? ¡qué tontería! ya beberéis un poco de sidra.

— Un vaso de agua y nada mas.

Y alargó su vaso á María, que le llenó de agua hasta el borde.

El albañil se le bebió de una vez, y luego se puso á respirar con una expresion de voluptuosidad inaudita.

— ¿Con qué vais á mandar hacer una casa, padre mio? preguntó María.

— Sí, María, respondió el labrador, y por eso he ido al pueblo esta mañana, pues Marcelo no haria lo que yo quiero.

— ¿Es una obra muy difícil?

— Es superior á sus fuerzas; necesitaba un hombre de mas capacidad y cuando entraba en el pueblo me encontré con el maestro Drack que marchaba delante de mí con sus instrumentos al hombro. Le propuse el negocio y aceptó, de modo que convenidos en el precio, en vez de entrar en la poblacion, volvió y hénos aquí juntos en el cortijo. Pero de veras, maestro Drack, ¿no quereis tomar nada?

— Nada.

— Muy bien; ¿no os parece que podriamos comenzar hoy la tarea? Aun es bien de día.

— Dispuesto estoy, contestó el albañil.

Y se levantó, cogió sus instrumentos que habia dejado en un rincon, y se quedó en pié siempre impasible.

— Padre mio, exclamó entonces María arrojándose delante de Anquetil, cogiéndole la mano con fuerza, sé lo que habeis resuelto; y os suplico que no hagais tal cosa. La cruz de hierro nos ha protegido siempre, respetadla, no os espongaís á la cólera del cielo destruyendo con mano sacrilega esa santa reliquia á cuya proteccion lo debemos todo, felicidad y fortuna.

— María, eres tan loca como los demás, contestó Anquetil, pero gracias á Dios, yo tengo la sensatez que os falta á todos, y no seré tan necio que sacrifique mi interés á una creencia absurda.

— Padre mio, si no es por conviccion, al ménos por vuestra hija que tiembla por lo que vais á hacer, renunciad á vuestro proyecto.

— Ante la angustia de la hija, el padre titubeó.

— ¿Debo marcharme? preguntó Drack fijando en el labrador una mirada impregnada de un desden glacial.

— Acabemos, exclamó bruscamente Anquetil.

Y rechazando á su hija con la mano salió de su casa precedido del albañil que marchó en derechura al terreno donde estaba la cruz de hierro, como si hubiese conocido aquellos contornos tan bien como el mismo Anquetil.

— ¿Por dónde debo principiar? preguntó entonces el albañil.

— Ya estais viendo, respondió el labrador, que no podeis construir estando ahí esa cruz; de modo que principiareis por echarla abajo.

— Es verdad, repuso Drack.

Y arrojó al suelo su paleta, tomó la asada y se acercó á la cruz.

Era una cruz de hierro carcomida por el tiempo, que estaba fija en un pedestal de piedra.

Drack permaneció algunos instantes contemplándola inmóvil y silencioso.

Los segadores, hombres y mujeres, advertidos por Santiago de lo que pasaba, habian acudido así como María al sitio donde estaba la cruz de hierro, y todos esperaban con terror el desenlace de la escena que se preparaba.

— ¿Pero qué haceis que no empézaís? preguntó el labrador.

El albañil no respondió y tomó la azada con sus dos manos.

En aquel momento un silencio fúnebre reinaba en la campiña; el cielo estaba sombrío, y se oían truenos prolongados sordos y profundos como una ira contenida.

El resplandor siniestro que salia del horizonte alumbró de llano las facciones del maestro Drack. Sus ojos lanzaban rayos sobre la cruz y parecia que su barba chispeaba. Una sonrisa abrió su boca y descubrió una doble hilera de dientes blancos y menudos que brillaban entre sus labios encendidos.

ban entre sus labios encendidos.

Por fin alzó su herramienta y la dejó caer al pié de la cruz donde se vieron saltar muchas chispas. Durante cinco minutos estuvo dando golpes, y la dura piedra cayó en polvo como si hubiera sido un monton de tierra endurecida por el hielo.

La cruz de hierro se desquició poco á poco, y por fin cayó de repente en el suelo y se partió en dos pedazos.

En el mismo instante la extraña claridad que palpitaba sobre la tierra como un enfermo que agoniza desapareció bajo una nube espesa y una profunda oscuridad envolvió la campiña.

Los aldeanos estremecidos de horror se cogieron de las manos y temblaron todos al mismo tiempo como si un sacudimiento eléctrico los hubiese tocado á todos á la vez.

Sin embargo, uno de ellos conservó bastante sangre fria para encender su linterna que habia llevado consigo, y gracias á su precaucion cada cual pudo verse y reconocerse. Todos los segadores estaban pálidos y espantados: Santiago tenia á su novia de la mano y ambos amantes permanecian inmóviles como si hubiesen quedado petrificados por un rayo.

Anquetil estaba de pié á pocos pasos de la cruz caída con los brazos cruzados sobre el pecho y las facciones alteradas, pero pudiendo dominar su emocion con la energía de su carácter y con su escepticismo obstinado.

El fué el primero que rompió aquel silencio de muerte que pesaba sobre todas las almas como una capa de plomo.

— Vamos, vamos á la cocina, la cena nos espera, dijo á los segadores.

Y luego volviéndose hácia la cruz añadió:

— Maestro Drack, venid á tomar un bocado ó á beber un vaso de sidra con nosotros.

Drack no respondió.

— Perico, dijo entonces Anquetil al segador que llevaba la linterna, ven por acá, no veo al albañil.

Perico obedeció, buscaron por todas partes, se fueron al cortijo, registraron tambien, pero todo fué inútil: el albañil y sus herramientas habian desaparecido.

— Es cosa singular, murmuró Pedro Anquetil, un albañil que se marcha sin cobrar su trabajo.

Y entró en la cocina con la cabeza baja y aunque se sentó á la mesa como los demás, ni siquiera probó la sopa. A decir verdad, los segadores no manifestaron tampoco el apetito de costumbre, y el cuadro ofreció un aspecto muy distinto del que habia presentado la víspera.

A la otra mañana Pedro Anquetil mandó arrojar al camino la cruz con su pedestal, y luego tres albañiles que vinieron del pueblo principiaron á construir la granja que necesitaba; pero á poco se interrumpieron los trabajos; uno de aquellos jornaleros habia bebido y se dejó caer en un charco donde encontró la muerte, el otro fué atacado de una calentura que le hizo guardar cama, y al tercero le asesinaron en el bosque.

En fin, todo lo que de cerca ó de lejos tocaba á la hacienda de la Cruz de Hierro, cayó en desgracia. Una epidemia se declaró en el pais, y es de notar que no se propagaba sino entre las gentes que ocupaba Pedro Anquetil. Este descubrimiento sembró la consternacion entre los criados, y en pocos dias el labrador se vió abandonado de todos sus segadores y en la imposibilidad de reemplazarlos, por crecido que fuera el salario que ofreciese á los aldeanos. Quiso tomar jornaleros de otra comarca, pero todos los que llevó advertidos inmediatamente del peligro que les amenazaba le dejaron como los primeros, y sus tierras permanecieron abandonadas y perdidas por falta de cultivo; luego sus rebaños desaparecieron poco á poco por las enfermedades y sus granos y forrajes se pudrieron con una rapidez increíble.

Al cabo de seis meses Pedro Anquetil se vió obligado á ceder á otro la hacienda, y se retiró con María á una choza de la que dependia una heredad de algunas fanegas, pero tambien allí la desgracia le siguió con el mismo encarnizamiento. Pronto llegó la miseria, y aquel Pedro Anquetil cuya riqueza se envidiaba tanto hácia seis meses, se paseaba sombrío, cabizbajo y mal vestido por aquellos campos. Durante largo tiempo luchó con energía contra la desgracia, mas luego renunció á trabajar y no salió mas de su choza. Veíasele sentado en el umbral de su puerta con las manos cruzadas, los ojos fijos en el suelo ó vueltos hácia María que, pálida, delgada y cubierta de harapos, se estremecía al sol, pues la fiebre la consumia. Ella tambien sucumbia bajo el peso de la desgracia. Espantado de la especie de maldicion que pesaba sobre ella y sobre su padre y que mientras frecuentó su casa parecia alcanzarle tambien, Santiago Lardy la visitó durante cierto tiempo algunas veces hasta que acabó por suspender enteramente sus visitas. Para colmo de desgracia, María supo que habia entrado en la granja de Gerónimo Pinet, y como las malas noticias pronto se esparcen, llegó á sus oídos, aun en medio de la soledad en que vivia, que la hija de Gerónimo, la hermosa Magdalena sentia cierta inclinacion al jóven Santiago, y que este por su parte, no se hallaba mal dispuesto para casarse con una muchacha hermosa y rica. María habria podido soportar la miseria, la reprobacion, el desprecio de todos, pero la indiferencia y la infidelidad de Santiago esto quebrantó su energía hasta el punto de que hubiera deseado la muerte si no hubiera comprendido que necesitaba vivir para su padre.

Una tarde de un domingo de verano María iba á la iglesia al toque de oraciones, en tanto que su padre que jamás habia querido poner los piés en un templo

permanecia inmóvil en la puerta de su choza, cuando un hombre se presentó de repente á sus ojos, pero tan de repente que se habria creído que salia de las entrañas de la tierra. Era el maestro de obras Drack, el que hacia un año que Pedro Anquetil habia llevado á la hacienda, pues era justamente el aniversario del día fatal en que se habia destruido la cruz de hierro. María le reconoció al punto en su mirada chispeante, en su barba roja, en sus manos blancas, en sus herramientas lustrosas como el oro y el acero; nada se habia cambiado en él desde aquella infausta ocurrencia. Al verle de aquel modo se habria podido creer que habia pasado una hora en vez de un año entero.

— Buenos dias, Pedro Anquetil, dijo al labrador con aquella voz sin acento, sin timbre y sin eco que parecia salir de un autómeta, ¿cómo van los negocios desde que no nos hemos visto?

— Mal, muy mal, maestro Drack, respondió Anquetil.

María se puso el pañuelo.

— Padre mio, voy á la iglesia, dijo.

Y salió saludando al albañil que fijó en ella una mirada de fuego sin responder á esta urbanidad con una palabra ó un ademán.

Una hora despues cuando la pobre María volvió á la choza mas triste aun que de costumbre, pues habia visto en la iglesia á Santiago en el mismo banco que Gerónimo y al lado de Magdalena, no encontró á nadie; su padre habia salido. Despues de esperarle dos horas principió á inquietarse, y á pesar de que la repugnaba dirigir la palabra á los vecinos que huian de ella como si tuviera lepra ó estuviese excomulgada, preguntó si habian visto salir á su padre y cual era la direccion que habia tomado. Una buena mujer, que por su vejez y sus achaques se hallaba imposibilitada de ir á la iglesia, la dijo que lo habia visto pasar con el albañil y que ambos habian tomado el camino del bosque, hácia de esto tres horas.

María corrió al bosque, dió en él vueltas en vano, llamó y no la respondió nadie. Iba á volver á su choza prometiéndose hallar en ella á su padre cuando vió como dos rayos de fuego que brillaban en la oscuridad del crepúsculo. Se fué hácia aquel lado y entonces creyó distinguir la barba encendida del albañil Drack, y aun la parecia distinguir una sonrisa silenciosa que dejaba á descubierto sus dientes menudos y blancos. A pesar de su espanto, cuya causa no se podia explicar, se acercó con presteza al albañil; pero le vió desvanecerse al instante como un humo, y luego al pálido resplandor de un rayo de luna que atravesó las hojas de los árboles, distinguió vagamente como un cuerpo humano que parecia suspendido en los aires á pocos pasos sobre el suelo. Estupefacta con lo que entonces tomó por una aparicion sobrenatural, María miró con mas atencion, y de repente se puso pálida y lanzó un grito terrible. Este cuerpo era el de Pedro Anquetil que estaba colgado de la rama de un árbol.

Dos meses despues, María que cada vez estaba mas triste y mas pálida, tanto que todos los aldeanos principiaban á compadecerse de ella, María estaba hilando sentada en el rincon mas oscuro de su choza deteniéndose de tiempo en tiempo para enjugar una lágrima que rodaba silenciosa sobre su mejilla desencujada ó para pensar en Santiago Lardy y tratar de convencerse de que las miradas que la dirigia hacia algun tiempo no eran miradas de lástima, cuando oyó detrás de su silla un ruido que parecia un sollozo. Se volvió con presteza y se quedó atónita al aspecto de Santiago que estaba arrodillado y lloraba con el rostro oculto entre sus manos.

— Santiago, exclamó la pobre jóven fuera de sí, ¿qué estás haciendo?

— María, mi querida María, he sido bien duro, bien ingrato contigo; ¿me perdonarás?

— ¡Perdonarte, Santiago!

— María, ¿quieres olvidar el mal que te he causado, quieres ser mi mujer?

María no respondió; se dejó caer sobre su silla, y se puso tan blanca y tan trémula que se habria dicho que espiraba. Pero pasado el primer momento de conmocion se puso encendida como un ascua y su mirada se fijó en Santiago con una expresion de felicidad tan marcada, que ninguna palabra equivalia á semejante respuesta.

Desde aquel día Santiago fué con mas frecuencia á la choza, y María se fué restableciendo en su salud como por encanto. En poco tiempo recobró toda su frescura, y de las emociones crueles que habia experimentado, solo la quedó ya una tristeza serena que daba á su fisonomía un hechizo particular.

Santiago no quiso llevar adelante los proyectos de boda sin ofrecer á María una posicion en la que pudiese hallar al fin el reposo y las comodidades que necesitaba, y como el mozo era conocido y querido de todo el mundo, obtuvo lo que deseaba, esto es, un buen cortijo que solo podia prosperar en manos activas é inteligentes.

Ahora bien, una hermosa mañana la puerta de la granja se abrió de par en par, y se vió entrar por ella á Santiago Lardy llevando del brazo á María que era su mujer hacia una hora, seguidos ambos de un numeroso cortejo de parientes y amigos. Al cabo de tantas miserias la felicidad habia llegado en fin para ambos jóvenes que obedeciendo á la vez á sus propias inspiraciones é instruidos por el recuerdo de lo pasado no olvidaron jamás el agradecer solo á Dios cuantas prosperidades y alegrías les tocaron en este mundo.

C. G.

MARIA

POLKA, por F. BARBIER.

PIANO.

Allegro. $\frac{2}{4}$

p Con grazia.

FIN.

p Con grazia.

TRIO.

p

First system of musical notation, featuring a treble and bass clef with a key signature of two flats. The melody in the treble clef includes a triplet of eighth notes. The bass clef accompaniment consists of chords and single notes.

Second system of musical notation, continuing the piece with similar melodic and harmonic structures.

Third system of musical notation, marked with dynamic instructions: *ff* (fortissimo), *p* (piano), and *ff* (fortissimo).

Fourth system of musical notation, marked with dynamic instructions: *p* (piano), *f* (forte), and *p* (piano).

Fifth system of musical notation, featuring a triplet of eighth notes in the treble clef.

Sixth system of musical notation, concluding the piece with a double bar line and a repeat sign.

Duerme, hijo mio.

Duerme, prenda del alma,
Duerme tranquilo,
Tú que eres en el mundo
Recien venido.
Que ya el insomnio
Abrirá despiadado
Tus lindos ojos.

Por tu tranquilo sueño
Velan mis ansias
Leyendo en ilusiones
Tus esperanzas.
Adormecidas
En ese pensamiento
Gérmén de vida.

¿Cuál será de tu suerte
La cierta historia?
¡Si cual yo la deseo,
Qué venturosa!...
Nada es mas grande
Que el avaro cariño
Que tiene un padre.

Colmara tu existencia
De las delicias
Que conozco en el mundo
Mas positivas.
Honra, talento,
Una conciencia limpia
Y un hijo bueno.

Diérate yo una esposa
Como tu madre,
Con un amor tan ciego,
Puro y constante.
Y á mas hiciera
Que como yo la quiero
Tú la quisieras.

Diérate yo modestia
De pensamiento,
Y lograrás cen poco
Satisfacerlo.
Sin tener nada
Por qué causar envidia
Ni causar lástima.

Que el ambicioso vive
Siempre muriendo,
Sin gustar en la vida
Mas que recelos.
Y al fin se muere
Envidiando la herencia
Del que le herede.

Diérate un amor patrio
Tan exquisito,
Que huyeras al ser hombre
De ser político.
Porque esa plaga
Es el cáncer dañoso
Que mata á España.

Diérate al fin los goces
Del hombre honrado,
Mantener tu familia
Con tu trabajo.
Tener amigos,
Llegar á ver tus nietos,
Dormir tranquilo.

Cuando llegue la muerte
Morir cristiano;
Que digan los vecinos
A todo el barrio:
Juan aquí yace:
Era un hombre excelente,
Que Dios le salve.

Todos nacen llorando,
Llorando mueren:
¿Será por lo que ganan
Ó lo que pierden?

.....
.....
Hijo del alma,
La vida es un paréntesis
Entre dos lágrimas.

EDUARDO GASSET.

ROMANCE.

Asomado á una ventana
Del alcázar de Segovia
El niño infante Don Pedro
Del fresco del aura goza.

En el pecho y en los brazos
De su nodriza se apoya,
Que con ósculos alegres
Sus caricias galardona.

¡Cómo el placer se retrata
En sus mejillas de rosa!
Que en la sonrisa de un niño
Reflejase su alma toda.

¡Cómo contempla inocente
Del campo la verde alfombra,
Las blancas nubes del cielo,
Las libres aves canoras!

Mira á sus piés el Eresma
Que agita sus claras ondas,
Bruñido espejo de plata
Que el sol al morir colora.

Y un precipicio mas cerca
Cubierto de negras sombras,
Que ha de contar á los siglos
Una tragedia horrorosa.

El gozo que el alma siente
Quisiera decir su boca,
Y con débiles acentos
Piensa explicar lo que ignora.

En esto cruzó volando
Una fugaz mariposa,
Llevando el luto en sus alas
De Castilla á la corona.

Vióla pasar el infante,
Tendió su mano gozosa...
Y el rey Enrique segundo
La muerte de un hijo llora.

Que en vano asíó la nodriza
Aquellas flotantes ropas;
Rodó el infante al abismo,
Y un ángel subió á la gloria.

La que cual madre le amaba,
Y el triste caso vió sola,
Gritando, « ¡Señor, valedme! »
De la ventana se arroja.

Hoy en sepulcro de mármol
El muerto niño reposa,
Y la noble y fiel nodriza
Vive en la humana memoria.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

EL TESORO

Ó SEA

EL ALDEANO Y LA FORTUNA.

FÁBULA.

Cantando lleno de gozo
Sin dejar tregua á la mano,
Un inocente aldeano
Formaba profundo pozo.

Pasa entónces la fortuna
Y le pregunta: ¿A qué tiendes
Con el trabajo que emprendes,
Aunque sea inoportuna?

— Estoy buscando un tesoro
Donde señaló el zahorí.
— ¿Quieres encontrarlo, dí,
Y al punto llenarte de oro?

Pues emplea tu azadon
Con mas oportunidad:
Cultiva bien tu heredad
Y tendrás de oro un monton.
Que halla un tesoro el activo
Entendido labrador,

Cuando riega con sudor
La tierra á que da cultivo.

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

EL TUMULO.

Ese túmulo triste
Contempla, bella Laura,
De un alto potentado
Es la última morada.

Así pasan las glorias;
Así las dichas pasan:
De la cuna al sepulcro
Un punto nos separa.

Cual rosa, que al sol nace
Y con el sol acaba,
Tal nuestra frágil vida
Hacia su ocaso marcha.

Si tan corto es el plazo
Que á la existencia humana
Entre negros pesares
La Providencia marca,

¿Porqué en desdenes pierdes
Tu mejor tiempo, Laura?
Si hoy eres fresca rosa
Del céfiro halagada,

Mañana, al verte mustia,
Marchita y deshojada,
Ese mismo airecillo
Esquivará tus ansias.

M. C.

Relacion auténtica é inédita

DE LA MUERTE DE MARIA ESTUARDA.

Las escenas trágicas que con harto lamentable frecuencia nos presenta la historia, tienen el privilegio de fijar la atención de todo el mundo, y deben por lo mismo ser objeto de un exámen especial por parte de los que se dedican al estudio de la ciencia histórica.

Bajo este punto de vista consideramos de bastante interés el documento que insertamos á continuación, y acerca de cuya procedencia vamos á decir ántes algunas palabras. Hace pocos meses ocupó el célebre historiador M. Mignet una de las sesiones de la Academia de Ciencias morales y políticas de Francia, en la lectura de un informe sobre la curiosa publicacion titulada: « Papeles de Estado, piezas y documentos inéditos ó poco conocidos, relativos á la historia de Escocia durante el siglo XVI, sacados de los archivos y bibliotecas de Francia, y publicados por M. A. Teulet, agregado á la seccion histórica de los archivos nacionales. » La impresion de esta interesante obra ha sido costeada por la sociedad Bannatyne, fundada en Edimburgo hace mas de treinta años, y á la cual es deudora la ciencia de muchas publicaciones de interés. M. Teulet tuvo la atención de ofrecer á la Academia uno de los rarísimos ejemplares de esta publicacion; y decimos rarísimo, porque la coleccion de los papeles de Estado relativos á la historia de Escocia forma dos enormes volúmenes que no se expenden al público, y cuya tirada de ciento diez ejemplares se destinó exclusivamente para los noventa individuos que componen la sociedad Bannatyne, y para algunas corporaciones nacionales y extranjeras que se hallan en correspondencia con ella. Los documentos y piezas que contiene esta obra abrazan los dos reinados de Jacobo V y de Maria Estuarda, desde el año de 1513 hasta el de 1587, y consisten en tratados, cartas particulares, despachos de reyes, de reinas y de embajadores, relaciones de sucesos de alto interés histórico, memorias sobre cuestiones importantes, instrucciones diplomáticas, negociaciones secretas, etc., etc.

« Estos volúmenes, dice M. Mignet en el análisis que ha presentado á la Academia, son la continuacion, ó mejor dicho, el complemento de esas preciosas colecciones formadas desde hace muchos años y en los últimos tiempos, sobre la época mas agitada y decisiva de la historia de Escocia.

Por ellos puede verse con toda claridad el estado interior de aquel país, su organizacion política, su trasformacion religiosa, los designios de sus reyes, las ambiciones turbulentas de su aristocracia feudal, y el espíritu de osadía de su nuevo clero democrático. Ellos nos enseñan, bajo un punto de vista mas animado y mas curioso, las añejas luchas que tuvieron lugar entre la Escocia y la Inglaterra, las cuales divididas por la diferencia de sus respectivas nacionalidades durante la primera mitad del siglo, se unen durante la segunda por la conformidad de sus creencias religiosas, y representando por último en sus grandes vicisitudes y en su trágico fin la apasionada rivalidad de la católica

María y la protestante Isabel; rivalidad que comienza en 1538, desde el momento en que esta sube al trono de Inglaterra, y María Estuarda como descendiente legítima de Enrique VII, toma en la corte de Enrique II las armas y el título de aquel reino, y que viene a concluir sobre el lúgubre cadalso de Fotheringhay. Estos documentos, en fin, dejan percibir sucesivamente en todo su esplendor, en su decadencia y en sus últimos momentos, la antigua alianza entre la Francia y la Escocia, que venía sosteniéndose desde el siglo XIII, y que cesó juntamente con el catolicismo y la independencia de la Escocia cuando esta se hubo unido definitivamente á la Inglaterra por el territorio, despues de haberse acercado á ella por el protestantismo.»

Una de las páginas mas dramáticas de la colección de M. Teulet, es sin duda la que ofrecemos á nuestros lectores, y contiene: *El verdadero relato de la ejecución hecha en la persona de la reina de Escocia*, que comprende el proceso verbal ó acta de los últimos momentos de la infortunada María Estuarda, escrito en francés antiguo en el estilo que se usaba en este género de documentos.

Dice así:

« En seguida volvieron allí los condes con el señor Amias, Paulet y otras gentes, y encontraron ya preparada á la reina, la cual parecía aguardar su venida, con semblante sereno y dispuesta á llevarlo todo con gran conformidad y paciencia.

Dícese que mediaron algunos recados por parte de la reina á los condes, y tambien por parte de estos á la reina que se hallaba en su cámara, y les requería para que su cuerpo fuese enterrado con solemnidad y conforme á los ritos de la iglesia católica romana, cómo correspondía á su estado y jerarquía, y tambien para que á sus criados y á sus doncellas (que eran seis las que cuidaban de su persona) les fuese permitido acompañarla hasta el lugar del suplicio y verla ejecutar: así como para que se diese permiso á su capellan, que había sido separado de ella despues que se la notificó la sentencia, para venir á visitarla antes de la ejecución, y se cree fuese para que le administrase el Sacramento del altar antes de la muerte: finalmente, encargó se cuidase de que sus criados fuesen completamente pagados de lo que se les debía, y enviado cada uno de ellos á su tierra, segun la condicion de cada cual.

El conde de Sheresbury, como se le llama, la invitó á declarar si era consentidora de algunos otros designios ó traiciones secretamente urdidas contra la persona sagrada de S. M. ó contra el Estado público de aquel reino.

Su respuesta fué que ya había sido interrogada acerca de lo mismo, y que en aquel momento no estaba dispuesta á contestar á semejantes cuestiones.

Pronunciadas estas y otras palabras en la cámara, se la notificó que el preboste estaba á la puerta aguardando su salida; oyendo lo cual respondió: « Vamos, pues. » Y dicho esto, se levantó y salió del aposento, acompañada de los condes y del señor Amias Paulet. En la gran sala en que fué ejecutada se hallaban muchos nobles y gentes de menor categoría, por entre los cuales atravesó, llevando cerca de su persona solo tres de sus criados y dos doncellas; la una francesa, llamada Ramete, y escocesa la otra, que tenía de nombre Ersex, y M. Melvin que le llevaba la cola del vestido, y de nadie mas le fué permitido ser acompañada al suplicio.

Al marchar la conducía un caballero noble del servicio del señor Amias Paulet, á quien llamó para esto la reina, como la persona destinada por especial nombramiento del señor Amias Paulet á prestar aquel servicio. Y como bajase la escalera que conduce de la gran cámara al salon, le dijo al caballero: « Os ruego que me ayudeis ahora un poco á animar á mis servidores, á quienes he mandado me conduzcan á la muerte, como el último servicio que habrán de prestarme. » Y levantándose despues de estas palabras por su propio pié, entró en la sala y dijo á su mayordomo, que llevaba la cola del vestido: « Melvin, tú nos has servido muchos años, y siempre has sido fiel para nosotros; no está ahora en nuestra mano recompensar tus servicios; esto lo dejamos encargado á otros; pero haznos todavía este último favor: recomiéndame á mi hijo, y dile que muero en la fé católica; que se acuerde que descende de la raza de Enrique VII, y encargale de nuestra parte que sea bueno con los católicos afectos á la reina. »

En la sala del referido castillo se había levantado un cadalso hácia el medio de la estancia con bastante espacio á su alrededor, y de una altura como de dos piés y medio, cercado con una barrera, excepto por uno de los lados, en que se habían hecho dos escalones para hacerla subir al tablado, que estaba cubierto de frisa negra, así como todo el espacio comprendido entre la valla. En el centro del cadalso se había colocado un tajo, sujeto al piso y cubierto de negro, y cerca de él un cogin de frisa negra para arrodillarse, una silla tambien cubierta del mismo color para la reina, y otras dos descubiertas para los condes. Sobre el tablado estaban solo los referidos condes y los ejecutores, que permanecieron delante de la valla, y alrededor algunos hombres con alabardas para contener á la gente y con orden de no permitir á nadie cerca de la valla.

Llegó la reina al lugar del suplicio sin parecer conmovida por aquel espectáculo, y despues de mirar con semblante alegre á toda la asamblea, tomó asiento en la parte de abajo, mientras sus servidores se repartían sobre el tablado. Entonces M. Bealle subió tambien á él, y leyó en voz alta la sentencia, oyéndola la reina y

todos los concurrentes. Durante todo el tiempo que duró la lectura se notó que el semblante de la reina no había experimentado la menor alteración; de modo, que concluida aquella, y habiéndola dicho el conde de Sheresbury: *Señora, ved lo que os resta que hacer*, contestó únicamente: *Señores, cumplid vuestro deber*. Y dicho esto se levantó del asiento como para arrodillarse y rezar. El doctor Fescher, ministro protestante del templo de Peterborough, fué llamado para tener una breve plática con ella; mas la reina lo rehusó y le interrumpió desde las primeras frases, diciendo: « Señor ministro, soy católica y estoy resuelta á morir como tal, y es locura pensar en convencerme de lo contrario; á mas que vuestras oraciones no me han de servir de gran cosa. » A lo que el conde de Sheresbury le dijo: « Duéleme sobremanera veros tan entregada al papismo; pero permitid que roguemos á Dios por vos. » Y el conde de Kent añadió: « Señora, de bien poco os servirá esa imagen de Cristo que traéis ahí pintada, si no la tenéis grabada todavía en vuestro corazón. » Porque la reina traía dos Crucifijos, uno de oro suspendido al cuello, y otro de marfil blanco que conservaba en la mano, y pendientes de cada lado de la cintura llevaba asimismo doce ó catorce rosarios, unos de mas valor que otros. La reina, sin escuchar las palabras de los condes, no contestó á ellas, y con gran tranquilidad se puso á decir sus oraciones particulares, volviendo la espalda al doctor Fescher, que por su parte comenzó tambien á recitar una oración compuesta por él *ad hoc*, y que iban repitiendo los circunstantes.

En este momento la reina principió á rezar igualmente en latin en alta voz, y de manera que parecía esforzarse expresamente para que se la oyese mas que al doctor, y algunas veces entremezclaba palabras en inglés. Se notó en aquella ocasión que rogaba por nuestro santo padre el Papa. Sus oraciones en latin se componían de algunos versículos de los salmos de David, como por ejemplo: *Cor mundum crea in me Deus, et spiritum rectum innova in visceribus. In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum, etc.*

Cuando por medio de sus oraciones quería expresar alguna pasión vehementemente de su espíritu, hacia llorar y sollozar á todos los que la veían golpearse el pecho con el Crucifijo de marfil, lo que repetía á menudo.

El sentido de las oraciones del doctor era « que pluguiese á Dios, si tal era su voluntad, concedería verdadero arrepentimiento y reconocimiento de sus pecados, á fin de que pudiera morir en el verdadero temor de Dios y bendecir á S. M. la reina, cuyo reinado dilatase el cielo muchos años, para confundir los planes de sus enemigos. »

Antes de que hubiese terminado el doctor, la reina, además de las anteriores oraciones que había dicho en latin, volvió á rezar de nuevo y mas largamente en inglés y en alta voz, á saber: por ella, para que le diese Dios su santo espíritu; para sus enemigos, para que los perdonase el Señor como ella los perdonaba; por la Inglaterra, para que Dios desviase sus iras de aquella isla; por S. M. la reina, para que la concediese el Señor su bendición á fin de que pudiese adorarlo con toda verdad; por su hijo, para que fuese el cielo misericordioso con él, y por la religion, para que Dios tuviese compasión de la pobre Iglesia afligida. En seguida, volviéndose del lado en donde estaban sus servidores, les requirió igualmente para que rogasen al Salvador la recibiese en su santo seno, y así dió fin á sus oraciones, apareciendo llena de gran valor, y sin alteración alguna en sus movimientos y modales continuó besando repetidas veces la imagen de la Cruz.

Despojáronla en seguida de sus ropas hasta dejarla en guardapiés. Su traje era el siguiente: un vestido con mangas perdidas, de raso negro labrado; un rico velo de linon blanco extendido sobre la cabeza; un prendido tambien de linon á manera de cofia, y debajo una peluca que la sentaba muy bien. Debajo del vestido llevaba un vestido de raso negro labrado y guarnecido con seda de colores, y una falda de terciopelo negro con cola del mismo color.

Los vestidos que se le quitaron fueron puestos á un lado del tablado. El verdugo se había metido el Crucifijo en el bolsillo de sus calzas, y una de las doncellas de la reina se ofreció á tomarlo; y como se hubiese negado á ello el ejecutor, dijole la reina: « Os lo ruego, dadle el Crucifijo; ella te dará en cambio todo el dinero que la pidas. » Pero no le fué concedido.

El guardapiés que llevaba la reina era de terciopelo encarnado y el cuerpo de raso tambien encarnado, y habiéndosela dejado con solo este guardapiés y el corpiño, una de sus doncellas la trajo un par de mangas de raso encarnado, las cuales se puso en los brazos, y de este modo fué ejecutada vestida toda de color rojo.

Agricultura.

Un observador francés hace la siguiente comparación entre la agricultura de Inglaterra y de la Francia:

« Hé aqui, dice, los efectos producidos por los sistemas que se han seguido en Francia y en Inglaterra. El terreno y el clima de esta son inferiores á los nuestros; los ingleses destinan quince hectáreas para los animales y cuatro para el hombre; nosotros nueve para los animales y diez y ocho para el hombre. Ellos tienen la mitad de su terreno de praderas naturales; nosotros la octava parte; de tierras de pan llevan la decimasesta; nosotros la cuarta. Sus prados les producen dos ó tres veces mas que los nuestros y que nuestras tierras de

barbecho. Ellos recolectan por hectárea hasta 100,000 kil. de ray-grass-vest, 120,000 de tameps; por término medio 25 hectól. de trigo, nosotros 12; avena 36, á veces 72, nosotros 18; cebada 30, nosotros 15; ellos tienen animales de un volumen y de un peso doble que el de los nuestros, en número tres ó cuatro veces mayor, que se crían mas pronto y que dan mas carne y leche; ellos no entregan para la reproducción sino hembras escogidas, y para padres escogen los mejores machos que se encuentran, pagándolos á alto precio; nosotros no hacemos nada de esto. Teniendo ellos seis veces mas pastos que nosotros, sus ganados se alimentan siempre bien; los nuestros carecen á veces del alimento suficiente. Los ingleses emplean tres ó cuatro veces mas estiércol que nosotros para beneficiar sus tierras, y añadiendo otros artificiales bien preparados, han logrado que cinco millones de hectáreas improductivas dejasen de serlo, lo cual se debe en parte á la profundidad de sus surcos. El producto en bruto de una hectárea en Inglaterra es de 215 frs.; en Francia de 146. Entre nosotros no se dispone sino de una tercera parte de abonos naturales; se emplean pocos artificiales; no se utiliza sino la cuarta parte del valor de los primeros ó del ázoe de estos abonos; ázoe de que un kil. da 33 de trigo: nuestras tierras en producto, careciendo siempre de abono, resulta que á veces es mas perjudicial que conveniente el desmontarlas. Los instrumentos de la labranza en Inglaterra penetran mas adentro en la tierra; los nuestros no hacen sino escarbarla superficialmente. En Francia se economiza en todo; en Inglaterra no se economiza en nada. El terreno, los animales, el hombre, todos reciben un alimento abundante, sustancioso, y producen mucho; en Francia sucede todo lo contrario. Los ingleses no piden á sus tierras y á sus ganados que produzcan mas de lo que son aptos para producir con economía, y que devuelvan lo que se les da; nosotros les pedimos que nos den mas; á las tierras medianas y mal estercoladas, cosechas y ganados que no pueden obtenerse sino en un terreno mas rico; á los animales débiles y mal alimentados, trabajo, carne y leche. En el sistema inglés, la mejora del terreno y de los ganados va siempre en aumento; en el nuestro la tierra se agota, los ganados se bastardean. Lo que vale el terreno, no valen las cosechas y los ganados.

« La fuerza de una agricultura se mide por la del ganado dedicado á la labranza; los ganados son una máquina de estiércol; este es la materia primera de todas las producciones agrícolas, de la yerba y del grano; *el que tiene henó tiene pan*, y la yerba es la primera materia del estiércol, que lo da todo: no son los animales los que producen el estiércol, sino lo que ellos comen. Cuando todas las operaciones de la agricultura dan un franco de beneficio, el estiércol da cuatro. Para que se produzca mucha carne se necesita mucha yerba, lo cual se consigue mejorando el terreno, procurando que haya abonos en abundancia, fuente la mas segura de la fertilidad. Cada 200 kil. de yerba, obtenidos y convertidos en abono, aumentan de un hectólitro el trigo que sucede á aquella yerba. Cuanto mas crece la producción de los ganados, mas aumenta la del trigo; se cultivan menos tierras de esta clase, pero se recoge mas pan. Los ganados no son solamente una máquina de estiércol, sino de trabajo, y que dan carne, leche, queso, manteca, cuerno, huesos, materias industriales objeto de un gran comercio. Cuanto en mayor cantidad se producen estos objetos, cuanto mas valen, tanto mas disminuye el precio de la carne; cuanto menos vale esta, mas se consume y se produce. En Inglaterra se come mucha carne: el jornalero inglés hace casi doble trabajo que el francés. En Francia se come mucho pan, y no se come lo bastante de materias animales; nuestros hábitos alimenticios son una de las causas de la inferioridad de nuestra agricultura, de la lentitud y de la indolencia de nuestros gañanes. La carne, objeto de lujo para nosotros, lo es de primera necesidad para los ingleses. Para el hombre que trabaja mucho, no hay nada que le dé tanta actividad y energía como un alimento animal; este produce una economía de 12 á 20 por 100, por el mayor valor del trabajo que hace el jornalero.

« Si nos hallamos muy distantes de llegar á la producción agrícola de los ingleses, lo estamos igualmente de llegar á generalizar, como lo han hecho ellos, los medios de dirigir á los cultivadores por la vía que conduciría á igualar y hasta á exceder aquella producción. Nuestros comicios, que deberían dar á los pueblos una buena enseñanza agrícola, se la dan falsa muchas veces, por equivocar los medios de atender al fomento de la agricultura; es decir, por atender mas á que el ganado sea hermoso, que á que produzca abundantemente lo que debe producir segun su especie. Sin duda ignoran que Dombasle ha dicho hace mucho tiempo: Las sociedades sabias, en vez de propagar el error concediendo primas á los ganados mas hermosos, deberían sobre todo, hacer comprender bien á los cultivadores, que se llega con una facilidad maravillosa á mejorar las castas de los animales por el simple efecto de la mejora del sistema general de cultivo, por la abundancia de yerbas que de ella resulten, y que permite dar á los animales de toda edad, y particularmente á los jóvenes, y en todas las estaciones, un alimento sustancioso y abundante. Los comicios ven únicamente los hermosos animales que se les presentan, sin inquietarse de si los demás que quedan en la granja han tenido suficiente alimento durante todo el año, y no se les ocurre decir á los cultivadores ó ganaderos. Vosotros criáis demasiadas cabezas para el alimento que teneis que

darlas; vosotros no cultivais bastantes prados; vosotros sembrais demasiado trigo atendido el poco estiércol que podeis echar en vuestras tierras. Así es que, concediendo un 75 por 100 de los fondos destinados al efecto para fomentar la cria de ganados, apenas concedéis un 10 ó un 12 de primas para fomentar la producción de pastos y de estiércoles, olvidando aqué dicho de un arrendador normando á una sociedad de agricultura en donde se habia hablado de todo: « Vosotros « decis cosas muy « buenas; pero yo sé « aun otra mejor, de « la cual no habeis « dicho ni una pala- « bra: *fíemo, fíemo, y « siempre fíemo.* »

EL ZAFARRANCHO

DE COMBATE.

Nada es mas sorprendente ni mas solemne que un navío el dia de una accion.

En el momento en que se dice *prepárese para el combate*, los tambores, pifanos y clarines se reunen sobre el puente y dan vueltas sobre cubierta tocando generala. Inmediatamente corren al puesto que deben ocupar y con el que están familiarizados todos los hombres que tripulan el navío. Al ver en el primer momento toda aquella animada multitud que va y viene, se cruza, sube y baja, corre adelante y atrás, se diria que habian invadido el navío el desorden y la confusión; pero al cabo de algunos minutos todo se regulariza; restablécese como por encanto el orden y el silencio mas imponentes, y todo está dispuesto para la accion.

¿Qué es lo que ha pasado durante estos cortos instantes, y qué es lo que pasa todavía?

Los gabieros preparan en el aparejo las maniobras auxiliares destinadas á sustituir á las mas esenciales que puedan cortarse durante la accion: suben á las cofas los mosquetones ó tercerolas, y las granadas de que harán uso si el combate llegara á empeñarse demasiado cerca; disponen los arpeos al extremo de las vergas para aferrar al enemigo; si se ordena el abordaje, preparan en la cofa las tinas y los cubos llenos de agua para prevenir todo incendio y extinguirle si se manifestase en las velas ó la arboladura. Sobre el puente los hombres destinados al servicio de la mosquetería despues de armados y equipados se colocan en fila sobre la toldilla en el centro y delante del navío prontos á hacer uso de sus armas cuando se encuentren á distancia conveniente: se enarbola el gran pabellon de popa como en un dia de fiesta, y los timoneles se mantienen dispuestos á dar las señales.

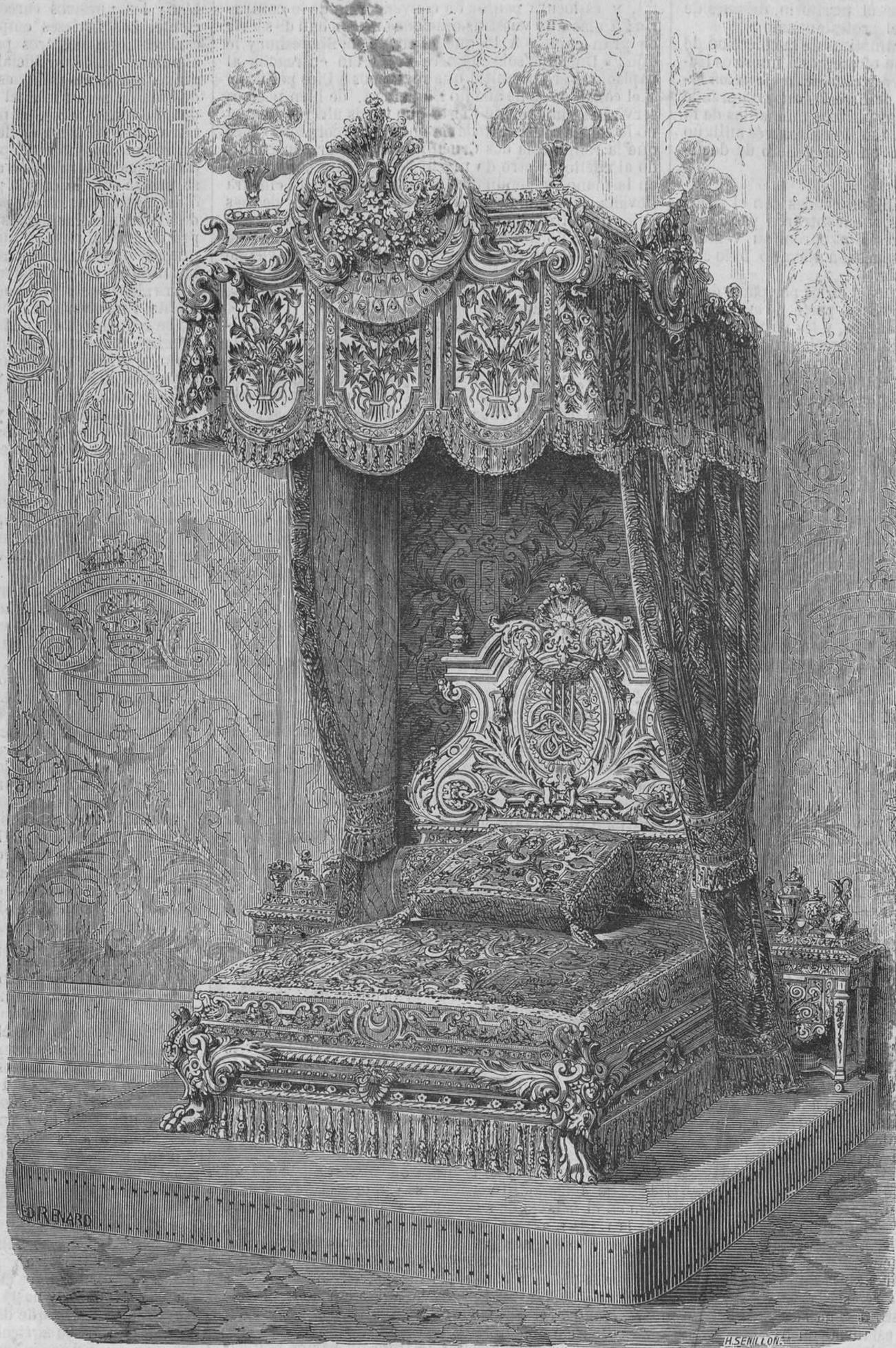
Todas las baterías están armadas con sus artilleros, provistas de pólvora y proyectiles, y prontas á hacer fuego en el momento que se dé la orden. Las paredes tapizadas con cordeles que tienen por objeto contener lo mas posible las aberturas de la madera y los pedazos lanzados al interior por las balas de cañon enemigas, tan terribles por la gravedad de sus heridas. Cor-

deles del mismo género se tienden por encima de la toldilla y los castillos para preservar á los hombres de los diversos fragmentos de madera, de fuego ó jarca que se derrumban de la arboladura cuando el combate es encarnizado. Se iluminan los pañoles ó sótanos de la pólvora por medio de fanales colocados por la parte de afuera de antemano con este objeto: se destornillan las tapas de las cajas que encierran los cartuchos, y se establecen cadenas de hombres destinados á pasarlos y

donde pueden penetrar los proyectiles enemigos y fuera de su alcance; los cirujanos del navío y los enfermeros, á fin de suministrar prontos socorros á los heridos, han establecido en el puesto que les está designado colchones y todos los útiles necesarios para las curaciones, así como tambien tienen allí los instrumentos quirúrgicos para las operaciones urgentes. En el mismo sitio se halla tambien el capellan del navío, pronto á ejercer su piadoso ministerio.

El almirante y su estado mayor, el comandante del navío y el oficial de maniobras dan sus órdenes y observan desde la toldilla las diferentes fases del combate; el comandante segundo está sobre el castillo de proa, los oficiales mas antiguos mandan las baterías; los demás oficiales y los cadetes están encargados de secundar y vigilar las maniobras, y el comisario tiene á su cargo la vigilancia general del paso de la pólvora.

Tales son en conjunto las disposiciones que constituyen el zafarrancho de combate.



Cama fabricada para el Sultan, que debe colocarse en su nuevo palacio de Dolma-Baktché.

CAMA FABRICADA

EN PARIS

PARA EL SULTAN.

Hace tres años se principió á edificar en Bestrik-Tasch, cerca de Constantinopla, por orden del Sultan, el palacio de Dolma-Baktché, y en tanto que esas construcciones se concluan en las orillas del Bósforo, se ejecutaban en Paris los adornos interiores y los muebles de la nueva residencia imperial, en los talleres de M. Secham donde este hábil artista exponia hace poco tiempo la cama que forma el último mueble fabricado para el dormitorio de S.A.

El dibujo de este lecho que presenta las formas algo pesadas, adoptadas generalmente por el estilo á la moda en tiempo de Luis XIV, estilo cuyo gusto conserva aun la Turquía, está tomado de los hermosos tipos dejados por Daniel Marot, arquitecto francés, agregado á la persona de Guillermo III rey de Inglaterra. El grabado puede dar una idea suficiente del aspecto imponente de esa cama, pero lo que no puede figurar es el tornasolado de las preciosas telas de brocado de oro de Lyon, con flores y hojas de terciopelo sobre fondo

repartirlos á las diferentes baterías del navío.

La provision de los obuses se halla establecida de una manera análoga.

Los carpinteros y calafates vigilan por dentro y fuera prontos á tapar los agujeros que hagan las balas, y á remediar mientras sea posible las averías del casco. Las bombas, tanto las de incendio como las de sacar agua están armadas y prontas á obrar en caso de necesidad.

Los buques de vapor cuando combaten tienen siempre tambien la máquina dispuesta para funcionar con todo el poder de que es capaz.

Sobre la plataforma de la cala, por debajo del nivel

de raso blanco, ni tampoco la rica severidad de la pasamanería que acompaña y adorna esas telas maravillosas que la industria francesa ha ejecutado segun los modelos suministrados por M. Secham al gusto particular de los orientales.

Esta cama en cuya fabricacion ha gastado un año M. Secham, acaba de salir de Paris con direccion á Constantinopla á instancias del Sultan, pues de otro modo habria figurado en la Exposicion Universal de la Industria, donde seguramente habria llamado la atencion de los artistas y los aficionados franceses y extranjeros.

G. F.

INDICE DE LAS MATERIAS

DEL TOMO QUINTO.

Número 105.	páginas
La bendición del Niño Jesús en Roma (grabado).....	1
Coquetas y coqueterías.....	2
Una hoja deshojada en manos de una dama.....	id.
Revista de París.....	id.
Telegrafía sub-marina.....	3
Costumbres del día de año nuevo (grabado).....	4
Regocijos chinoscos (grabado).....	id.
Julia y Beatriz.....	id.
Al Niágara.....	6
Impropiedad en el uso de algunas palabras.....	7
Sebastopol (grabados).....	id.
Ascension al Monte-Rosa.....	10
Los Bardos.....	id.
A una Desdeñosa.....	11
Revista de la moda.....	id.
La pesca de ostras (grabados).....	id.
La hija del Capitan, novela.....	14
Reconocimiento y apertura de la tumba de Bossuet, en Meaux (grabado).....	16
Número 106.	
Llegada á Tolon de los restos del general de Lourmel (grabado).....	17
Recuerdos de un baile.....	18
Ayes del corazon.....	id.
Revista de París.....	19
Fundicion de cañones de San Gervais (grabados).....	id.
Lo que se ve y lo que no se ve.....	22
Sebastopol (grabados).....	23
La hija del Capitan, novela.....	26
Correspondencia del teatro de la guerra (grabados).....	27
Enrique II en el molino de Mansfield.....	30
Un baile de máscaras.....	id.
Reloj que indica las horas en las principales ciudades del globo, con relacion al meridiano de Paris (grabado).....	32
Número 107.	
Ataque del aviso <i>la Megere</i> por dos buques rusos el de diciembre (grabado).....	33
Fragmento del poema inédito <i>la Desvergüenza</i>	34
Revista de París.....	id.
El verbo <i>ocupar</i> y la proposicion <i>en</i>	35
La escuela francesa de Atenas (grabados).....	36
Historia de un puñal corso.....	38
El teatro de la guerra delante de Sebastopol (grabado).....	40
La hija del Capitan, novela.....	42
Nuevos edificios en Constantinopla (grabados).....	43
Señales marítimas.—Nueva telegrafía de M. Reynold-Chauvancy (grabados).....	45
Delicias del campo.....	46
Antonio Galland.....	id.
Revista de la moda.....	47
Nueva máquina de transplantar los árboles (grabados).....	48
Número 108.	
El baile taitiano (grabado).....	49
El Duende crítico de Madrid.....	50
Revista de París.....	51
La novena de Santa Genoveva patrona de Paris (grabados).....	id.
Kamiesh y Kazatch (grabados).....	53
Un matrimonio á la antigua, novela.....	54
Fabricacion de las bugías ó velas de esperma (grabados).....	55
La vuelta del Almirante.....	58
La mantilla de Tira.....	60
La hija del Capitan, novela.....	62
Curiosidades de Inglaterra. — Colegio de Dulwich (grabados).....	63
Número 109.	
Episodios de la guerra de Crimea (grabado).....	65
Nostalgia.....	66
En el álbum de la señora O. de F. M.....	67
Museo de carruajes históricos en Versalles (grabados).....	id.
Revista de París.....	70
Un matrimonio á la antigua, novela.....	id.
Correspondencia de Crimea (grabados).....	71

páginas.	Número 110.	páginas.
La hija del Capitan, novela.....		74
Minas de cobre del Ued-Allelah, cerca de Tenes, en Tenes, en la Argelia (grabados).....		75
Los pozos artesianos de Tugurt, Argelia, (grabado)...		77
Un matrimonio por fuerza.....		78
Revista de la moda.....		79
Dos vistas de Inkermann (grabados).....		80
Número 110.		
La fiesta de San Valentin en Inglaterra (grabado)....		81
Nostalgia.....		id.
Revista de París.....		83
Tiendas-barracas de mimbre (grabados).....		id.
Suscripcion en favor de los soldados y marinos franceses de la Crimea (grabado).....		85
Correspondencia del teatro de la guerra (grabado)...		id.
Logogrifo.....		86
El niño robado.....		id.
Panorama de Sebastopol (grabados).....		88
La hija del Capitan, novela.....		89
Pompeya (grabados).....		91
Letrilla.....		94
Boletin científico.....		id.
Las cuatro cosas preciosas de la China (grabados)...		95
Número 111.		
Llegada á Francia de los restos del señor obispo de Mans (grabado).....		97
Nostalgia.....		id.
Revista de París (grabados).....		99
Episodios de la campaña de Crimea (grabados).....		101
El combate de la vida.....		102
Correspondencia del teatro de la guerra (grabados)...		103
La rosa y el boton.....		106
La hija del Capitan, novela.....		id.
El Museo de artillería de Paris (grabados).....		107
El artista y el cuadro.....		110
La mañana.....		id.
Claudio Brindis de Salas.....		111
Revista de la moda.....		id.
Exposicion Universal. — Galerías de venta de los productos admitidos en la Exposicion en los Campos-Eliseos (grabados).....		112
Número 112.		
Ceremonia de expiacion en Beni-Mered (grabado)....		113
Cástor y Polux.....		114
Revista de París.....		115
Bendicion de Tuggurt, Sahara argelino, (grabados)..		id.
Salvamento de un vapor inglés (grabado).....		117
El combate de la vida.....		id.
Sebastopol (grabados).....		119
La hija del Capitan, novela.....		122
Tribulaciones de un remendero.....		123
La Macarena.....		124
La Casdami, novela.....		125
¡Dichosa tú!.....		127
Romance.....		id.
A mi amada ausente.....		id.
De alto abajo.....		id.
Alfonso della Marmora (grabado).....		128
Amuleto ruso (grabado).....		id.
Número 113.		
Custodia gótica ejecutada para la iglesia de Bercy (grabado).....		129
El Duende crítico de Madrid.....		id.
Siempre un suspiro lanzaré por tí.....		131
Trágico fin de Bubaghela (grabados).....		id.
El ejército de Crimea en el invierno (grabados).....		133
Revista de Paris.....		134
La Casdami, novela.....		id.
Eupatoria (grabados).....		135
El combate de la vida.....		138
Fragmentos de una carta sobre la India (grabados)..		140
La víspera de partir.....		142
A mi amiga Magdalena.....		id.
Revista de la moda.....		143
El escultor Benito Tegelberg (grabados).....		id.

Número 114.	páginas
Los marineros del Avon en Southampton (grabado)...	145
Antiguas universidades españolas.....	146
Una hora de tristeza.....	147
El istmo de Suez. — Observaciones sobre su travesía (grabados).....	id.
Revista de París.....	150
La Casdami, novela.....	151
Expedicion de Crimea (grabados).....	id.
El combate de la vida.....	154
Las visiones de la noche en los campos (grabados)...	155
Boletin científico.....	158
La cueva de los Gigantes (grabados).....	159
Número 115.	
El ejército inglés (grabado).....	161
El destierro del Cid.....	162
Los frescos de Giotto descubiertos en Florencia (grabados).....	163
Revista de Paris (grabado).....	165
El combate de la vida.....	166
Sebastopol (grabados).....	167
La Casdami, novela.....	170
Las visiones de la noche en los campos (grabados)...	171
A la invencion de la brújula.....	174
Revista de la moda.....	175
Los rusos en el Pacífico.....	id.
Fabricacion del alcohol con la raiz del ganon (grabados)	176
Número 116.	
Una escena de la campaña de Crimea (grabados)....	177
El destierro del Cid.....	178
Revista de Paris.....	179
Notificaciones del bloqueo de los puertos del mar Negro por <i>el Bertholet</i> (grabados).....	180
Las visiones de la noche en los campos (grabado)....	181
La Casdami, novela.....	182
Las visiones de la noche en los campos (grabados)...	183
El combate de la vida.....	186
Sir John Franklin y sus compañeros.....	id.
Las horas parisienses (grabados).....	188
La toma de Constantinopla por Mahomet II.....	190
<i>La Bretaña</i> (grabados).....	191
Número 117.	
El salon del Senado (grabado).....	193
Las cucas.....	194
Revista de Paris.....	id.
Una gota de agua.....	195
Tipos y fisonomías del ejército de Oriente (grabado).	id.
La guardia imperial en la Crimea (grabados).....	197
El grillo doméstico.....	198
Recuerdos del viaje á la Palestina de M. de Saulcy (grabados).....	199
La toma de Constantinopla por Mahomet II.....	202
La Pamplinera.....	204
La Casdami, novela.....	206
Excursion al territorio de los Uled-Suf (grabados)...	207
Número 118.	
El emperador Alejandro II y la emperatriz de Rusia (grabados).....	209
Estudio sobre el teatro de Plauto y de Terencio.....	210
Correspondencia de Crimea (grabados).....	211
Revista de Paris.....	214
Reminiscencias.....	id.
A Adelaida.....	215
A la señora M. J. P. de M.....	id.
Los antiguos cuatro elementos (grabados).....	216
La Casdami, novela.....	218
Revista de la moda.....	id.
El general Castilla (grabados).....	219
El grillo doméstico.....	222
Un periódico de California (grabados).....	223
Número 119.	
El combate de Eupatoria (grabado).....	225
Estudios sobre el teatro de Plauto y de Terencio. . .	226
Reforma del uniforme del ejército inglés (grabado)...	228

Apuntes de un dibujante en viaje por el Oriente (grabados) 229
Revista de Paris 230
Fraternidad id.
Ligeros apuntes sobre la Argelia (grabados) 231
El grillo doméstico 234
El misterio de la Pasion (grabados) 235
Boletin científico 238
Instituto imperial de Nowa-Alejandryi (Pulawy) en Polonia (grabados) 239

Número 120.

La procesion de Cuasimodo en Tolon (grabado) 241
La vision 243
Un sarao de los jardines en Oran (grabados) id.
Interior de una casa india (grabado) 244
Revista de Paris 245
El grillo doméstico 246
Exposicion Universal (grabados) 247
Apuntes de un viaje de Nápoles á Roma 250
Ligeros apuntes sobre la Argelia (grabados) 252
Los ingleses en el Japon 254
Revista de la moda 255
La procesion del viérnes santo en Monaco (grabados) id.

Número 121.

La ciudad de Tuggurt en Argelia (grabado) 257
Fortuna y desgracia del marqués de Esquilache id.
Revista de Paris 259
Niñas y flores id.
Las fiestas de Pascuas en Tolon (grabados) id.
El grillo doméstico 262
Llegada de tabaco de la suscripcion nacional al ejército de la Crimea (grabado) 264
Los huevos de Pascua (grabado) 265
Ciencias 266
Un cuadro de costumbres inglesas 267
El Gitano 268
La Amistad 270
Ilusion id.
Las ruinas de Pæstum (grabados) 271

Número 122.

Los prisioneros rusos en Francia (grabados) 273
El arte y el idioma 274
Revista de Paris 275
El nuevo embajador de la Puerta Otomana en Paris y los nuevos ministros en Constantinopla (grabados) 276
El Emperador Nicolás (grabados) 277
Un asesinato en Riga 278
Ferro-carril de Lyon á Valence (grabados) 279
Los esquimales del Oeste 282
Brusa (grabados) 283
La Juana de Arc y Colbert en Shanghai 285
La Muerte 286
Revista de la moda 287
Cabras de Angora (grabado) id.
Noticias de Taiti (grabado) 288

Número 123.

Noticias de la guerra (grabados) 289
Páginas histórico-críticas acerca de las bellas artes en España 290
Revista de Paris 291
Historia de un castillo (grabados) 292
Un asesinato en Riga 294
La Paz (grabado) 296
La Guerra (grabado) 297

Cuatro inmortalidades 298
Los esquimales del Oeste id.
El reino de Dahomey (grabados) 299
La cisterna de las mil y una columnas 302
Boletin científico 303
Los huevos de Pascua (grabado) 304
El monumento de Bellot (grabado) id.

Número 124.

El nacimiento de Píndaro (grabado) 305
De Madrid á Newcastle id.
El inventario de un soltero 306
Viaje del Emperador y la Emperatriz á Inglaterra (grabados) 307
Revista de Paris 310
Delicias del siglo de Oro 311
Rusia, su geografía política id.
Llegada de SS. MM. el Emperador y la Emperatriz á Douvres (grabado) 312
Los esquimales del Oeste 314
El reino de Dahomey (grabados) 315
Un asesinato en Riga 318
Revista de la moda 319
De los jardines zoológicos y de la naturalizacion de los animales útiles. — Sociedad real de zoología de Ambéres (grabados) id.

Número 125.

Las carreras de caballos de Balaclava (grabado) 321
De Madrid á Newcastle 322
Revista de Paris id.
El reino de Dahomey (grabados) 323
Un asesinato en Riga 326
Parte del general Canrobert sobre las operaciones del sitio, con fecha 16 de abril (grabados) 327
De la crítica literaria en España 330
La Perla de España 332
El milano y las palomas 334
El teatro de la guerra en Asia id.
Pérdida de la Semillante (grabados) 336

Número 126.

El ejército sardo (grabado) 337
De Madrid á Newcastle 338
Revista de Paris 339
Fiesta de Kaalé-Saidié, en el atajo del Nilo (grabado) id.
Ensanche de la ciudad de Santander (grabado) 341
Un asesinato en Riga 342
Las fiestas de Juana de Arco en Orleans (grabados) 343
Metamorfosis castellanas 346
A la memoria de mi madre id.
El álamo blanco 347
Los cazadores de infantería (grabados) id.
La Casita del Soto, novela 350
Revista de la moda 351
Embarque de tropas para Oriente (grabados) id.

Número 127.

Movimientos de los ejércitos aliados (grabado) 353
Metamorfosis castellanas 354
Revista de Paris 355
Las carreras de caballos en Epsom en Inglaterra (grabados) id.
Al toque del Alba 358
La flor encantada id.
Correspondencia del teatro de la guerra (grabados) 359
La Casita del Soto, novela 361
Palacio de la Industria. — Vidrieras de M. Marechal. — Esculturas de la fachada (grabados) 363

FIN DEL INDICE.

Los caraitas de la Crimea 36
Exposicion Universal de bellas-artes (grabado) 367

Número 128.

Llegada del cortejo imperial al Palacio de la Industria (grabado) 369
Páginas histórico-críticas acerca de las bellas-artes en España id.
Revista de Paris 371
El sitio de Sebastopol. — Accion del 2 de mayo (grabados) id.
La Casita del Soto, novela 374
Apertura de la Exposicion Universal de 1855 (grabado) 375
Slawlenia, fiesta rusa 378
Carreras de caballos de Chantilly (grabado) 381
Exposicion de horticultura en los Campos-Eliseos (grabados) id.
El cementerio de Ubaque 382
Boletin científico id.
Las diversiones de Nuka-Hiva (grabado) 384

Número 129.

Entierro de los muertos en Sebastopol (grabado) 385
De Madrid á Newcastle id.
Revista de Paris 387
Letrilla id.
Recompensas concedidas á los militares ingleses en la Crimea (grabado) 388
Bellas-artes. — Exposicion Universal (grabado) id.
Carta á un autor dramático en futuro 390
Anécdota id.
Las borrascas de viento y nieve en la Crimea id.
Sebastopol (grabados) 392
A una Estrella 394
A Corina id.
A Tirsa id.
La Ingratitud id.
La Casita del Soto, novela 395
Celebracion de las fiestas de San Juan en Florencia (grabados) 396
Obras públicas en Marsella (grabados) 397
Birnia y los ingleses id.
Revista de la moda 398
Recuerdos de la Bretaña. — La isla de Sein (grabados) 399

Número 130.

Correspondencia de Crimea (grabados) 401
Expedicion española á Argel en 1775 402
La Castellana 403
La romería de San Ernier, en Dromfront (grabado) 404
Palermo. — La fiesta de San Pedro. — Las colonias griegas (grabados) id.
Revista de Paris 406
Geología. — Los Pirineos: Prodrómo de una descripcion geognóstica de estas montañas, por M. Leymerie id.
Sebastopol. — La Crimea (grabados) 407
La Cruz de Hierro, novela 410
María, polka 412
Duerme, hijo mio 414
Romance id.
El Tesoro id.
El Túmulo id.
Relacion auténtica é inédita de la muerte de María Estuarda id.
Agricultura 415
El zafarrancho de combate 416
Cama fabricada en Paris para el Sultan (grabado) id.

103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200
201
202
203
204
205
206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291
292
293
294
295
296
297
298
299
300
301
302
303
304
305
306
307
308
309
310
311
312
313
314
315
316
317
318
319
320
321
322
323
324
325
326
327
328
329
330
331
332
333
334
335
336
337
338
339
340
341
342
343
344
345
346
347
348
349
350
351
352
353
354
355
356
357
358
359
360
361
362
363
364
365
366
367
368
369
370
371
372
373
374
375
376
377
378
379
380
381
382
383
384
385
386
387
388
389
390
391
392
393
394
395
396
397
398
399
400
401
402
403
404
405
406
407
408
409
410
411
412
413
414
415
416
417
418
419
420
421
422
423
424
425
426
427
428
429
430
431
432
433
434
435
436
437
438
439
440
441
442
443
444
445
446
447
448
449
450
451
452
453
454
455
456
457
458
459
460
461
462
463
464
465
466
467
468
469
470
471
472
473
474
475
476
477
478
479
480
481
482
483
484
485
486
487
488
489
490
491
492
493
494
495
496
497
498
499
500

111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200
201
202
203
204
205
206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291
292
293
294
295
296
297
298
299
300
301
302
303
304
305
306
307
308
309
310
311
312
313
314
315
316
317
318
319
320
321
322
323
324
325
326
327
328
329
330
331
332
333
334
335
336
337
338
339
340
341
342
343
344
345
346
347
348
349
350
351
352
353
354
355
356
357
358
359
360
361
362
363
364
365
366
367
368
369
370
371
372
373
374
375
376
377
378
379
380
381
382
383
384
385
386
387
388
389
390
391
392
393
394
395
396
397
398
399
400
401
402
403
404
405
406
407
408
409
410
411
412
413
414
415
416
417
418
419
420
421
422
423
424
425
426
427
428
429
430
431
432
433
434
435
436
437
438
439
440
441
442
443
444
445
446
447
448
449
450
451
452
453
454
455
456
457
458
459
460
461
462
463
464
465
466
467
468
469
470
471
472
473
474
475
476
477
478
479
480
481
482
483
484
485
486
487
488
489
490
491
492
493
494
495
496
497
498
499
500

401
402
403
404
405
406
407
408
409
410
411
412
413
414
415
416
417
418
419
420
421
422
423
424
425
426
427
428
429
430
431
432
433
434
435
436
437
438
439
440
441
442
443
444
445
446
447
448
449
450
451
452
453
454
455
456
457
458
459
460
461
462
463
464
465
466
467
468
469
470
471
472
473
474
475
476
477
478
479
480
481
482
483
484
485
486
487
488
489
490
491
492
493
494
495
496
497
498
499
500